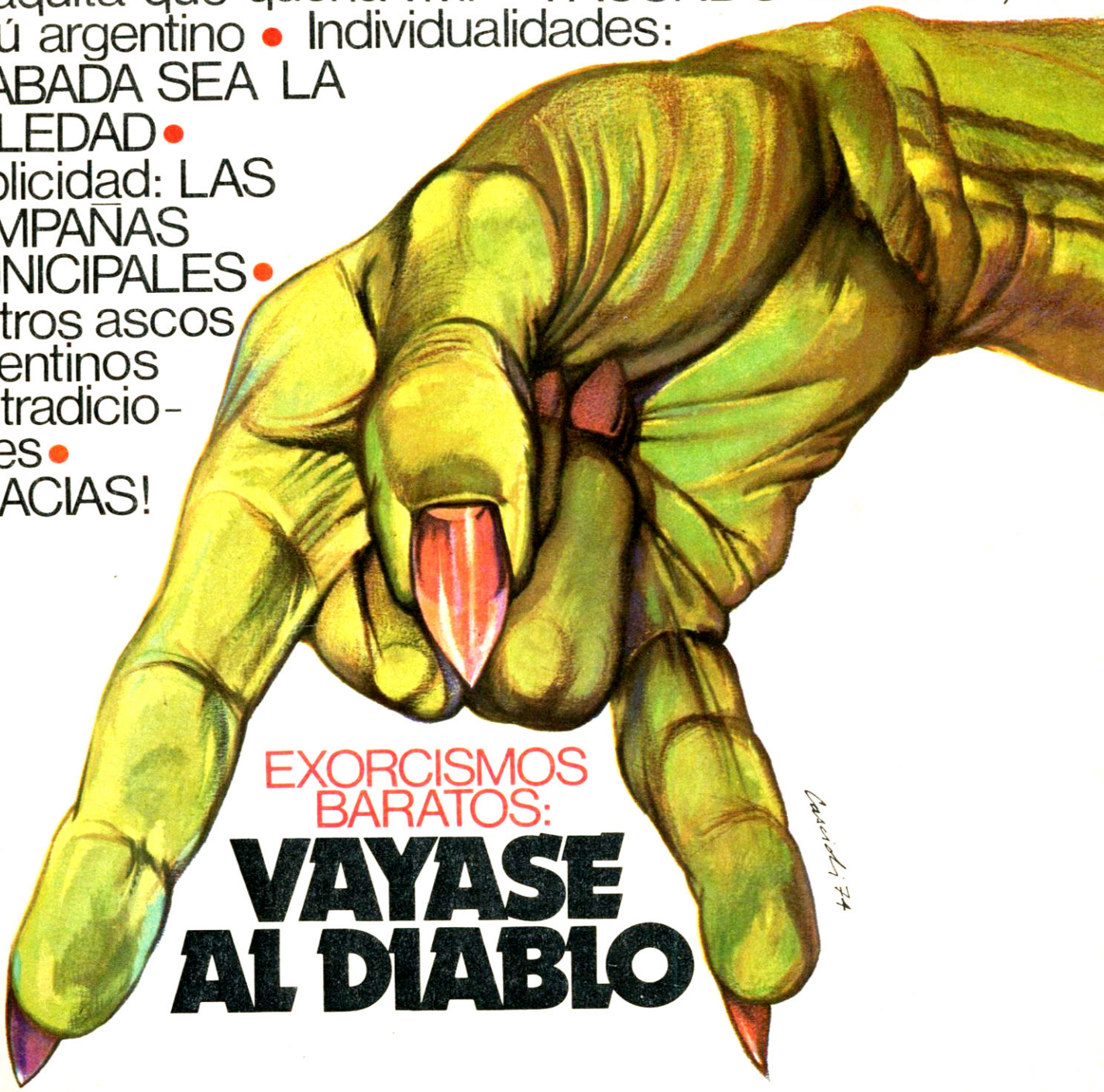
Revista Quincenal $10.- / ABRIL N°11

Chaupinela

Suciología: LOS CHANTAS, la mitad más uno

Carne argentina por el mundo: THELMA TIXOU, la polaquita que quería vivir • FACUNDO CABRAL, el gurú argentino • Individualidades: ALABADA SEA LA SOLEDAD • Publicidad: LAS CAMPAÑAS MUNICIPALES • Y otros ascos argentinos no tradicionales • GRACIAS!



EXORCISMOS BARATOS:

VAYASE AL DIABLO

¿Usted cree en la mitología?

La Odisea no es un bicho

Teje Fontanarrosa
(Un bárbaro)

Homero no es sólo una calle de Mataderos, también es el nombre y apellido de un poeta griego de la mitología antigua. Este poeta, con un gran sentido de la métrica y la kilométrica, dedicó su vida a componer obras monumentales (con placa y todo) que pasaron a la posteridad como las fotos del casamiento de la nena. Para él era fácil: con el pretexto de su ceguera se salvaba de leerlas. En cambio el pobre de Fontanarrosa, que está ordenando los libros que usó en la secundaria, se los leyó de corrido. Fruto de esta ardua tarea son **La Ilíada** que publicamos en el número anterior y **La Odisea** que presentamos ahora. Creemos que lo que hizo Fontanarrosa sí que es una verdadera odisea.

CONTINÚA EN PAG. 24

Chaupinela

Sumario

La revista de los que están en la picota

Los chantas: *Nuevamente, esa gorda Bonnicelli se pone los pantalones, acomoda sus fuertes caderas en una silla y escribe a máquina: "Debe ser un problema de cromosomas..." Si ella lo dice... Pág. 10/11.*

Alabada sea la soledad. *El periodista peruano* ***Quincy Benavídez*** *está solo y elaboró toda una filosofía de vida para justificar su mal aliento de origen bucal. Pág. 36/37.*

Thelma Tixou, *la polaquita que quería vivir y* ***Carlitos Ulanovsky,*** *el rusito que quería vivir con ella, se encuentran en Miami, la Corrientes y Pasteur del desarrollo. Pág. 28/29.*

Las Campañas municipales. Tabaré *importó la mayor cantidad de roña posible y la desparrama por las calles de nuestra ciudad, que alguna vez fue la más limpia del mundo. Pág. 32/33.*

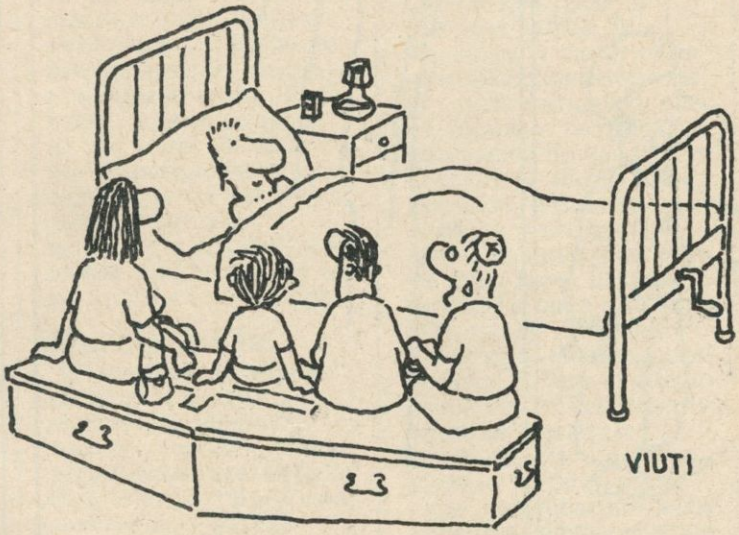
Facundo Cabral, el gurú argentino. *Desde Caracas, Venezuela, esta rara mezcla de caudillo riojano y sargento de granaderos delira asegurando que vive contento porque ha matado a todos sus enemigos (sus oyentes). Pág. 16/17.*

El polvorín ignorado. *El embajador de Ecuador en Nepal fue salivado, públicamente y en pleno rostro, por un alto funcionario nepalés. Un informe especial del columnista inglés* ***Thomas Kinnstay.*** *Pág 12.*

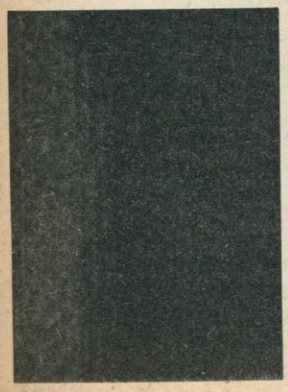
Cuando un amigo se va. *Una triste y desolada autobiografía de* ***Alfredo Grondona White*** *y de cómo perdió a un viejo y querido amigo. Pág . 13/14/15.*

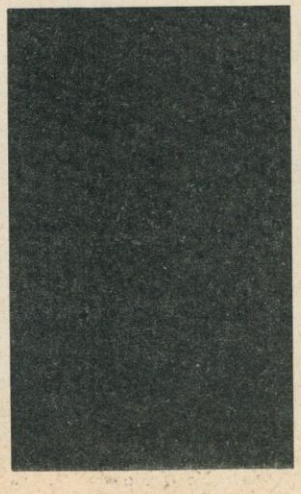
La Carrera Para Trepar Al Nègocio Del Mundial '78. *Ya* ***Dante Panzeri*** *está transpirando la camiseta, preparándose para esta dura competencia. El asegura que no lo hace por los mangos sino por deporte. Pág. 6/7.*

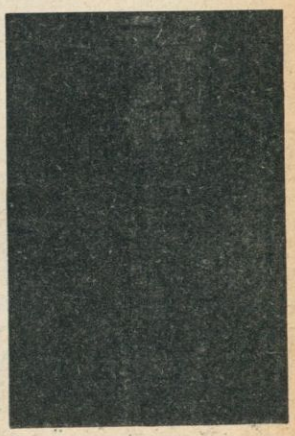
Alicia Gallotti *y* ***Carlos Abrevaya*** *están de vacaciones;* ***Laura Linares*** *tiene un pie fracturado.*



El editorial

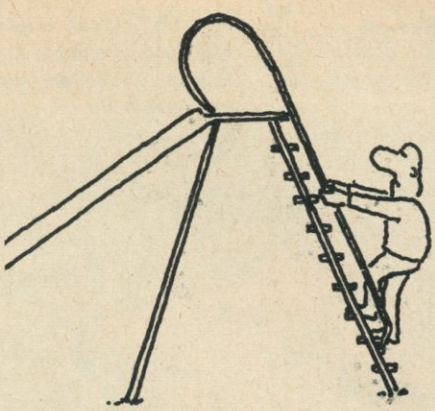


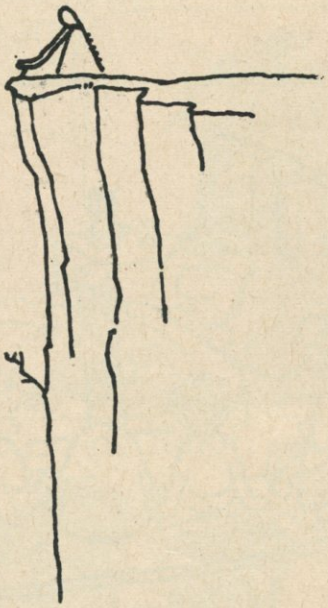


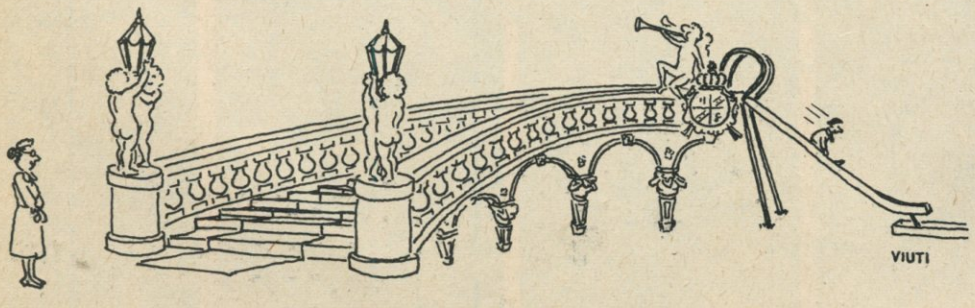


Mirando dentro del inodoro

por Viuti







¿Qué Kissinger?

¿Kissinger, otra vez? ¿Por qué no hablar de otra cosa? ¿No hay otro tema? Claro que sí: no vamos a hablar del secretario de Estado norteamericano sino de su auto; el que habrá de usar en su próxima visita a Chile y que ya fue desembarcado en Valparaíso.

Se trata de un sobrio **Chrysler New Yorker Brogham** negro de líneas ultramodernas, equipado especialmente para visitar democracias amigas. Los cristales tienen 6 (seis) centímetros de espesor y el techo —de acero corrugado—, 5 centímetros. Los neumáticos son de una sola pieza, antiproyectiles y, en caso de necesidad, un dispositivo especial permite —como en las películas de James Bond— despedir violentamente el asiento trasero.

Suponemos que, a pesar del espesor, los cristales serán transparentes, pero aun así, es probable que sumergido en ese sofisticado blindado el ilustre visitante pierda un poco de imagen.

Todo es según el color...

El actual gobierno chileno, siempre tan sensible a las aspiraciones de su pueblo, acaba de disponer una medida que, sin duda, habrá de satisfacer los anhelos de toda la población, sin distinción de credos políticos ni clases sociales: de ahora en adelante todos podrán enriquecerse —espiritualmente, se

Mirando fuera del tarro La ropa interior del exterior/Por Pancho

entiende— enviando o recibiendo telegramas de diferentes colores, de acuerdo al contenido de los mismos. Así, los tonos rosados serán para felicitaciones, los de color verde para casos de urgencia, el blanco se reservará para telegramas comunes y suponemos que los habrá negros para malas noticias. La posibilidad de extender la medida a todo otro tipo de correspondencia habría sido descartada, habida cuenta de que para conocer su contenido, el mejor método sigue siendo el de interceptar las cartas.

Cámara nupcial

"Tendrás que elegir: ella o yo" es una frase que debe sonar conocida para los oídos de los parlamentarios británicos. Pero la implícita acusación de infidelidad no se refiere —mal que les pese— a otra dama, sino que el tercer vértice de este triángulo amoroso es nada menos que la Cámara de los Comunes del parlamento inglés. Las indignadas esposas, novias o amantes no están dispuestas a transar ni aun sabiendo que quien les resta el tiempo de sus esposos (novios y amantes), es nada más ni nada menos que la rubia Albión. Así es que según denuncias de Charles Irving —quien, tal vez por estos avatares de la

política, sigue soltero a los 48 años— la Cámara de los Comunes registra un mayor porcentaje de divorcios que cualquier otra profesión. **"No soy un maníaco sexual, pero no hay mujer que soporte mis horarios"**, declaró refiriéndose al hecho de que las sesiones suelen prolongarse hasta altas horas de la madrugada. El problema sin duda es grave, aunque se nos ocurre que tal vez podría aliviarse un poco mediante la instalación de camas matrimoniales en los cuartos intermedios.

Murder & Cía.

"El presidente Ford no admitirá que la CIA asesine presidentes", declaró recientemente el secretario de prensa de la Casa Blanca. **"Ford está convencido** —agregó— **que no se están produciendo asesinatos políticos bajo su presidencia y tiene la intención de que no tengan lugar durante su mandato"**. Los periodistas presentes tuvieron que reconocer que, efectivamente, desde la reciente asunción del flamante jefe de Estado norteamericano, ningún presidente ha sido asesinado. **"Démosle tiempo** —habría comentado algún malintencionado— **todavía es muy pronto para criticarlo"**. No obstante, la promesa adquiere especial significación en el momento en que han salido a luz algunos intentos fallidos (Fidel Castro, Duvalier) y otros no tanto (Trujillo, Lumumba), que la CIA tendría en su haber. Al respecto, su actual jefe supremo William E. Colby habría declarado: **"Se exagera y se nos ataca injuriosamente. Cualquiera diría que somos responsables de todos los asesinatos políticos perpetrados en los últimos años, y eso es injusto. Todos saben que a Abraham Lincoln, por ejemplo, no lo matamos nosotros."**

Si las vacas volaran

"...y prendido a la magia de las turbinas / el arriero va / el arriero va", tendría que rezar la conocida zamba de Yupanqui, a partir de la novedosa experiencia de un tropero uruguayo que se dispuso a tecnificar la conducción de ganado. Dejando el alazán maneado, ensilló una avioneta y mediante vuelos rasantes y un poco de ruido logró llevar la manada a buen destino. Sólo que se llevó una vaquita por delante y casi se viene a pique el intento y el avión. No sin esfuerzo logró un aterrizaje —forzoso, claro está— y al bajar de su montura para comprobar los daños recibidos, suponemos que habrá pensado con amargura **"las pannes son de nosotros / las vaquitas son ajenas"**.

Pornografía apta para menores

"Le zizi" es el nombre infantil usado comúnmente en Francia para designar el órgano sexual de los niñitos franceses, y el de los franceses no tan niñitos. **"Le zizi"** es también, desde hace algunas semanas, el título de un hit discográfico que está haciendo furor en París.

Su autor, Pierre Perret, afirma que la canción se le ocurrió a partir del disgusto que le provocó ver cómo era tratado el tema —con dibujos horribles— en los manuales de educación sexual de la escuela de sus hijitos. Así que trató de tomar las cosas con naturalidad, y al son de una música muy alegre y pegadiza —que ha tenido mucho éxito entre los niños— describe las características anatómicas del camionero, el afeminado, el cura del pueblo, el marido, etc... Nunca imaginó que en pocos días se venderían medio millón de ejemplares, ni que las radios —que podían haber cuestionado la canción por obscena— la pasaran precisamente en los horarios de mayor audiencia.
Suponemos que por estos lares —censura mediante— se hará todo lo posible para que la canción no se llegue a conocer, pero aun así ¿quién puede suprimir el éxito de le zizi?

Chaupinela

Chaupinela / Año 2
N° 11 - Abril 1975
Ediciones de la URRACA
Administración y Publicidad: Piedras 482 5° piso

Director:
Andrés Cascioli
Asesores de dirección y redacción:
Jorge Guinzburg
Carlos Abrevaya
Coordinadora:
Esther Linares
Departamento de Diseño Gráfico
Marcelo Mazzei
Jorge Sanzol
Colaboradores:
Crist
Fontanarrosa
Ceo
Aldo Rivero
Grondona White
Tomás Sanz
Izquierdo Brown
Garaycochea
Rolando Hanglin
Napoleón
Pancho
Jaime Poniachik
Viuti
Pérez D'Elías
Carlos Rivas
Oswal
Liotta
Tabaré
Dante Panzeri
S. González Guerrico
Cepeda
Actriz invitada:
Alicia Gallotti
Departamento Fotográfico:
"Pucho" Arroyuelo
Rubén Canedo
Departamento de Corrección:
Laura Linares
Marta Ladillinsky
Departamento de Producción:
Dante Voccia
Departamento Comercial:
Director:
Pedro Ferrantelli
Publicidad:
John Melvyn Hall
Gerente Administrativo:
Jorge A. Orfila
Distribuidor de Capital Federal:
Machi y Cía.
Carlos Calvo 2426
Interior y Exterior:
Cielosur Editora SACI
Av. de Mayo 1324, piso 1°, Capital

La carrera para trepar al negocio del Mundial '78

El ser humano llama irracionales a todos los demás seres animales, como si el único lúcido fuera el hombre y los demás fueran unos mamelucos. Ese es el curro número uno del camelo humano. Para respaldar esa presuntuosidad, los hombres hacemos, al mismo tiempo, la exaltación -como sobrenatural- de algún animalito que muestra su ingenio para comer cuando tiene hambre y no tiene comida; o para sobornar nuestra vanidad de todopoderosos que nos llevará a arrojarle un trozo de comida como premio a lo que nosotros interpretamos como obediencia a nuestra superioridad.

Escribe Dante Panzeri

Entonces los hombres decimos que eso que hacen los animales como irracionales racionalizados es efecto de la educación que les damos nosotros, los únicos racionales, a ellos, los pobres mamelucos. No es porque los animales sean inteligentes , puesto que, para el hombre, la inteligencia es una condición exclusivamente suya. Si algún animal demuestra poseerla, diremos que "es instinto", no es inteligencia.

Así es como el hombre ha inventado al perro-prodigio, al gato-prodigio, al delfín-prodigio, y hasta es capaz de atribuirse lo que también llama el niño-prodigio. Que es una manera de mantener el reino de la inteligencia en poder del hombre. ¡Somos unos pillos! Y como el burro no nos hace caso a ninguna de esas clases de urbanidad, entonces decimos que el burro es terco.

Otro ***curro*** que hemos inventado los hombres para ejercer la despótica dictadura de nuestra inteligencia, es el de hacer doctrina en cuanto a la prohibición de hablar "mal" de los muertos. Es un invento de los vivos que viven trampeando, para que sus familiares no tengan que devolver, una vez muertos ellos, lo que esos familiares heredaron. Para eso se inventó la condición de buen tipo de todo aquél que se muere, cosa bastante difícil de entender recordando que en nuestra inmensa mayoría, mientras vivimos, somos unos bichos ultraperversos. Debo aclarar que, si cuando a mí me entierren en algún cementerio me dieran la chance de salir del cajón durante 5 minutos (con el compromiso de volver) para pronunciar el discurso de despedida de mi vida, estoy seguro de que también tendría que hablar mal de mí. Y mucho más seguro de que les diría cretinos y mentirosos a los que me precedieran en el uso de la palabra. Por ejercer la prohibición de hablar mal de los muertos. O bien les exigiría que repitan lo que dijeron de mí en vida.

En la invención de ***curros*** para ejercer el despotismo de nuestra inteligencia, el oficio de periodista deportivo autodesignado para apoyar como causa de interés nacional al Campeonato Mundial de Fútbol de 1978, es sumamente útil.

La autodesignación no asegura precisamente el **curro,** pero abre bastante las puertas para poder **currar** con ese Mundial.

Se cumple para ellos un entrenamiento previo muy parecido al de aquellas premisas de la superioridad del racional ser humano sobre los demás animales que él llama irracionales; al de aquellos animalitos que se someten a su inteligencia; al de aquellos muertos de los que está prohibido hablar mal... y, en suma, al de todas las mentiras que producen el milagro de transformarse en verdades, en virtud de haber sido repetidas mil veces. El entrenamiento es dialéctico. Consiste en memorizar un vocabulario compuesto, entre otras parecidas, por las siguientes palabras sueltas o frases interconfabuladas:

- ***contingentes turísticos.***
- ***importantes ingresos de divisas al país.***
- ***agencias de viajes.***
- ***imágenes nacionales.***
- ***estructuras.***
- ***infraestructuras.***
- ***prestigio nacional.***
- ***comodidades para la prensa extranjera.***
- ***playas de estacionamiento.***
- ***hoteles con categoría internacional.***
- ***azafatas políglotas (y en minifalda, ¿eh?).***
- ***planeamientos.***
- ***participacionismo de la comunidad.***
- ***operativos (¡un yacimiento de quirófanos!).***
- ***seremos juzgados por el mundo entero desde la TV-color.***

- complejo habitacional.
- estadios interdisciplinarios.
- función social.
- apoyo logístico.

Alcanzado un dominio más o menos fluido de esta verborragia, las posibilidades de obtener sitiales en oficinas de prensa, comisiones de recepción, relaciones públicas, relaciones humanas, relaciones internacionales, relaciones con la UEFA, relaciones con la FIFA, relaciones con Dios y María Santísima, ya tocan los umbrales de la concreción del acomodo en algo que tenga que ver con el Mundial del 78.
Con aquel examen dialéctico, se ingresa.
La permanencia es mucho más fácil. Basta recordar el diálogo que tuvieron hace siglos Papá y Tachín viendo llover incesantemente:
—***¿Parará, papá?***— le preguntó Tachín a su padre.
—***Parará, Tachín***— le contestaba su padre a Tachín.
Pero como la lluvia seguía... y siguió muchas semanas, así fue que nació la primera escuela de publicistas de esto que ahora llaman "eventos deportivos de interés nacional":
Pararápapá...pararátachín
pararápapá...pararátachín
Ya está. Con eso ya se es periodista-publicista de un campeonato mundial. El mantenimiento en ese ***curro*** es muy simple: reiterar por diferentes medios los principios de penetración masiva contenidos en la verborragia del examen de ingreso.
Aunque muy difícilmente algún turista que venga a la Argentina para ver el Mundial lo hará en su propio automóvil, un aporte periodístico para conseguir posiciones en el paquete que ofrece un Mundial de Fútbol, es practicar el ***pararátachín*** con "las playas de estacionamiento que exigen los turistas internacionales".
Los automóviles que, por caso, llegarán hasta el estadio de River Plate, no podrán ser nunca más que los que hasta ahora se dirigen hasta allí con ocupantes argentinos. En 1978 esos argentinos serán menos (por los precios no accesibles al pueblo argentino) y los extranjeros serán más que cuando juegan River-Boca, pero los automóviles serán cuantitativamente los mismos, puesto que el número de personas que podrán entrar será siempre el mismo. ***¡Pararápapá, pararátachín!***

Ya en 1970 esa orquesta del escalamiento y el paracaidismo en el negocio deportivo anunciaba que para 1978 llegarían a Buenos Aries 150.000 turistas extranjeros en alrededor de 429 aviones, para tributar divisas calculadas en 30 dólares diarios durante 25 días por persona, moraleja: 150.000 x 30 x 25 =112 millones 500 mil dólares. Ahora, ya hemos llegado más alto y el negocio parece ser que será mucho mayor. Según aquel pararápapá-pararátachín: ¡se habla de 500 dólares diarios por persona y de 300.000 personas llegando a la Argentina para ver el Mundial! ¿Mucho, no?...

Sobre todo recordando que, justamente por ser la televisión la mayor fuente de observación masiva de un campeonato mundial, es que la Argentina tendrá que alistar para 1978 un sistema de TV color que le permita negociar esa fuente de ingresos.
Además: ¿hay algún estadió que pueda recibir a aquellos 150.000 ó 300.000 turistas? ¿O esos turistas vendrán a la Argentina para ver aquí el Mundial por TV? ¿Y los argentinos renunciarán todos (incluidos los periodistas) a ir a la cancha de River, de Córdoba, de Mendoza, de Rosario, de Mar del Plata, para cederles sus asientos a los extranjeros que harán correr dólares por todas nuestras alcantarillas?

Lo de las azafatas políglotas es también una graciosa exigencia: ocurre que los profesionales del ***pararápapá-pararátachín*** se deslumbraron con ellas en algunos viajes que hicieron al exterior, y hoy están convencidos que las cosas en orden que allá encontraron estaban manejadas por estas ***minas.*** Y piensan que todo será lo mismo en la Argentina 1978 si se ubican stands con ellas en minifalda en Florida y Corrientes, Barrancas de Belgrano, San Telmo, Olivos y Palermo. Pero esas ***minas*** no podrán educar (y mucho menos en minifaldas, como las piden los periodistas que buscan colada) a los argentinos que habitualmente invaden las canchas, arrojan "cosas" y son capaces de hacer de todo durante un partido.
Cuando Lanusse declaró al Mundial 78 "de interés nacional", el texto de la respectiva Ley 19.468 decía... ***"resulta obvio resaltar la importancia sociológica que ha adquirido el fútbol en la sociedad actual. Dejó de ser una simple expresión deportiva, para alcanzar los caracteres de un fenomeno a cuyo influyo no pueden escapar los más variados sectores de la población".***
O sea que legalmente el ***curro*** tiene aval. Allí está dicho: "dejó de ser una simple expresión deportiva"... Pero sería más lindo que quienes andan medrando con este ***curro*** hicieran como los jugadores de Independiente. Que confesaran que están en un negocio.
Porque lo que molesta no es que algunos ***curren*** con el Mundial 78. Lo que molesta es que ***curren*** y nos digan a los ***currados*** que están haciendo patria, o cosa parecida, cuando están haciendo un negocio. El negocio de treparse a un carro que transporta a muchos negocios, todos lícitos según aquella Ley del "interés nacional" que aclara que el fútbol "dejó de ser una simple expresión deportiva". Por eso los muñecos proponen que todos los periodistas argentinos usen un uniforme que los identifique, desde hoy hasta 1978, como integrantes de eso que ya no es simple expresión deportiva... ¿Sería el uniforme de los soldados de un nuevo ***curro*** nacional? Sería bueno hacerlo. Para distinguirnos mejor. Entre nosotros. No de los 300.000 turistas que vendrán en el 78 a dejar 500 dólares diarios, ***¡pararápapá, pararátachín!***

En el fútbol femenino y masculino suelen darse situaciones similares aunque se sientan en forma algo diferente. En una barrera - por ejemplo - los rebotes pueden doler más que el mismo gol, como lo prueba esta radiofoto procedente de Alemania en la que se ve claramente cómo los futbolistas germanos se preocupan por zonas del cuerpo descuidadas por sus colegas teutonas.

Deportes por amor al arte:

Y se terminó el partido

Chanflea: Tomás Sanz (el ventilador)

José María Muñoz, que es un peligro —y no de gol, precisamente— popularizó un nuevo término para agregar al desparramo lingüístico con que se nos abruma. Le llama "finalísima" a cualquier partido de morondanga en el que se define un campeonato o alguna de las tantas copas del olvido que se juegan por ahí. La palabrita tiene una ligera connotación itálica, con la que se supone aumenta el interés de la gente, europeizando lo que siempre fue, simplemente, "una final". Si Milan y Ajax juegan en Europa una "finalísima", aquí debe pasar lo mismo así sea entre Dock Sud y Arsenal, dicho con el debido respeto. ¿O vamos a ser menos que ellos? ¿Ellos cuántos son? Además, "las finalísimas son disputadísimas y suele haber jugadores expulsadísimos". Ya cansan, a la final...

En este rincón...

El veterano **Esteban Osuna** desafió hace meses a **Miguel Angel Castellini** por el título de la división mediano juniors. Empezó entonces un sutil juego de piernas del campeón rajándole al compromiso. Cuando Osuna lo llamaba, Castellini salía con que **"hoy no puedo", "la semana que viene llevo la patrona al médico", "mirá, ya viene Carnaval y es una semana muerta, qué nos vamos a poner a pelear ahora"**, hasta que la Federación de Box decidió enfrentar al retador con la balanza para ver cómo andaba de los rollitos y si el cinturón de campeón le prendía. Floja en el side-step, dura de cintura, la balanza soportó guapamente las acometidas de Osuna, que dio 69,100 kg, 700 gramos menos que el límite de la categoría. Como la balanza, en cambio, excedió largamente los 180 kg, el combate no fue necesario. Una ovación saludó al nuevo campeón, aunque la balanza también fue muy aplaudida.

Osuna llega al título de los mediano juniors a los 34 abriles. Mediano sí, pero junior...

En el mar la vida es más sabrosa.

Pero también es dura. El deporte náutico, riesgoso, lleno de peligros, es sólo para hombres templados y mujeres frías. Siempre acecha la posibilidad de un accidente, no digamos en las apacibles regatitas de Tigre a Olivos, donde cualquiera se larga con un cajoncito de fruta y una sábana, sino en las competencias de río adentro. O de mar afuera, como gusten. Allí puede cortarse la verga y romper el trinquete, o levantarse el palo de mesana y voltear el sotavento, mandándolo a uno de cabeza al agua. No es chiste. Sin embargo hay casos curiosos. En la reciente regata entre San Fernando-Barra de San Juan (Uruguay) –y vuelta– un tripulante quedó fuera de carrera... **¡por luxación de tobillo!** Una de dos: o estaban jugando un picado a bordo o el hombre no es muy marinero. Claro que siempre hay compensaciones. A los pocos días, en un torneo de fútbol, un jugador estuvo a punto de ahogarse...

Rompe paga

Ya dijimos, números atrás, que la falsa guapeza en el boxeo daba como resultado combates interrumpidos, fallos complicadísimos, cabezas rotas, lágrimas y pucheritos. Los hechos nos dan la razón. **Giménez y González** siguen chocando sus baleros, previéndose que la próxima pelea la harán dentro de sendos barriles, por si acaso. Y el colmo fue el combate entre **Miguel Angel Campanino**, campeón de los medio medianos, y **Mario Guilloti**. Antes de terminar el primer round ya estaban los dos en cuclillas, llorando pero por distintos motivos. Guilloti no sabemos bien por qué. Campanino tomándose a cuatro manos lo que los cronistas llaman ambiguamente "el bajo vientre" y diciendo:

"¡- Fue él, fue él...!"

Hubo discusiones, manoseos, sesudas reflexiones acerca de dónde termina el vientre y dónde comienza el bajo, etc. Los ayudantes de Guilloti acusaban a los de Campanino de haberlo "pellizcado y frotado" para simular la lesión. Los efectos de tales pellizcos y frotaciones, si existieron, no fueron visibles al menos desde el gallinero donde estaba nuestra mesa de trabajo. Conclusión: Guilloti descalificado por golpe bajo, aunque a nuestro entender y calculando a ojo, se trató más bien de un "golpe medio". Campanino quedó campeón y justo castigo para el desordenado Guilloti, que sigue tirando golpes al bulto.

¡Sultán, Sultán, Sultán!

En la cancha de **Vélez**, jugando el local contra **Independiente**, entró un perro a la cancha y el partido se suspendió 10 minutos, mientras el pichicho gambeteaba a voluntarios perseguidores o se detenía, lengua afuera, esperando un cazador más afortunado. Muchos se quedaron en el molde porque correr a un perro medianamente veloz delante de 50.000 personas, algunas con alto sentido del humor, es una tarea a la que muy pocos están dispuestos. Al final alguien se lo llevó pero el asunto podía haber durado horas. Ahora bien. Primer error: no haber dejado al perro en la cancha, siendo que es poco lo que puede molestar y, de cualquier manera, viendo unos pocos minutos de juego habría huido espantado jurando no volver a pisar el verde césped. Segundo: se oyeron las clásicas lamentaciones y se habló de **"desorganización, de la imagen, del próximo Mundial, de que es una vergüenza, etc."**.

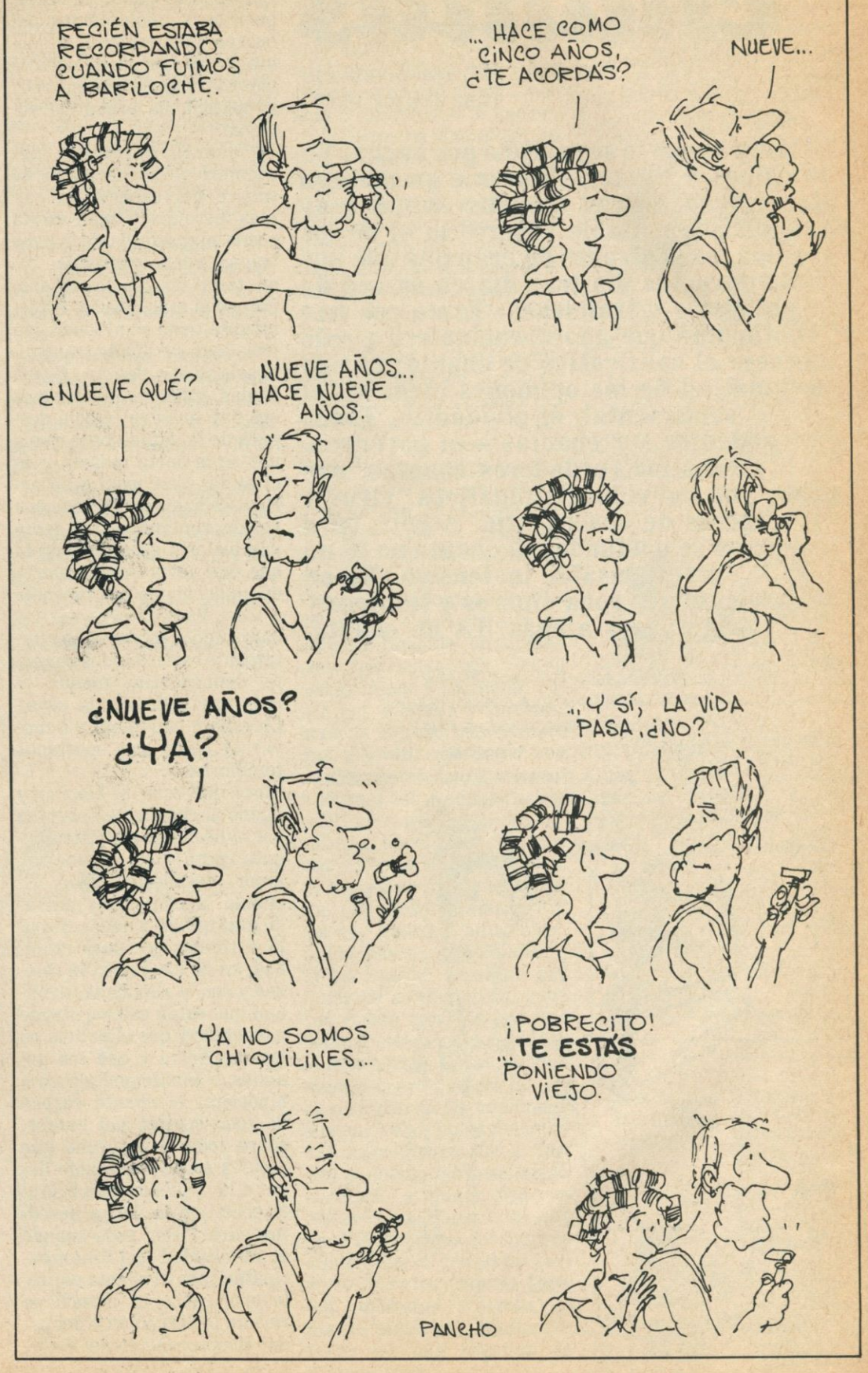
MIGUEL ANGEL CAMPANINO

Y no es la primera vez que pasa. Incluso han entrado gallinas y otros mamíferos en los campos de juego. ¿Cómo se arregla esto? Creemos que por la persuasión antes que por la represión. Disponiendo una **"Entrada para Perros"** en algún lugar del estadio, los canes, inteligentes y dóciles por naturaleza, se agruparían ordenadamente y sería fácil hacer un paquete con ellos, llevarlos afuera o instalarlos en un palco. Solución justa, además, para ese Campeonato Mundial cuya organización aterra a tantos timoratos, temerosos de que en la final entre **Alemania e Inglat...**, perdón, y **Argentina**, aparezca algún belicoso ovejero alemán y lo muerda a **Beckenbauer**.
Bah, y si lo muerde, ¿qué hay...?

Los indios estaban cabreros

Se comprende. **Argentina** les sacó el invicto en el Campeonato Mundial de Hockey sobre césped, ocasionándoles la única derrota del certamen, del que salieron campeones. Nuestros muchachos también estaban cabreros. Le ganaban a **Inglaterra** 1 a 0 y el partido se suspendió. En lugar de reanudarlo con ese score, se resolvió jugarlo de nuevo y ese golcito de ventaja no sirvió ni para fósforos. El nuevo partido terminó 3 a 3. Los ingleses contentos. ¿Y la corrección? ¿Y el fair play? ¿Y el five o'clock?
Argentina entró 11° entre 12 participantes. Yo creo que si los muchachos, como quien no quiere la cosa, hubieran jugado al fútbol, un puestito mejor se podía arañar. Diciéndole a los rivales: "Ustedes jueguen con ese palito y nosotros sin nada, eh?", algún equipo agarraba viaje y a **Malasia, Paquistán o Australia** se les ganaba. Esto puede provocar la protesta de los que se aferran a los reglamentos, pero la respuesta estaba cantada: "En una cancha de césped, con 11 jugadores de cada lado, dos arcos y una pelota, ¿a qué quieren que juguemos, al billar?"

Parece que fue ayer/ por Pancho (el recordado)



Lucha de subclases:

Los chantas

Escribe: Maruja Bonnicelli
(una mujer pura)

"Muy bueno lo suyo. Délo por hecho. Ya lo vamos a llamar. Anóteme su número de teléfono. Con el ministro somos muy amigos". Inagotable repertorio el de los chantas, esa cofradía de crápulas que nos envuelve día tras día en su red de embustes y traiciones. Tanto nos han confundido que ahora cualquiera puede merecer el calificativo de chanta: el tipo original, el de las opiniones inéditas, el sentimental, el olvidadizo. Todos podemos ser chantas —al parecer— menos los verdaderos chantas, que pasan por individuos simpáticos, vivos y ligeros de cascos. Ojo. Atenti, caro lector: no se confunda. El chanta no es un irresponsable inofensivo. Es un malviviente que roba dineros y tiempos y esperanzas ajenas. Es un chanta.

El chanta es ese tipo que sonríe y te dice: "Délo por hecho". Es el que juega con las más secretas ilusiones del almita del de al lado, del prójimo, porque se le da la gana. Es el amasijador de ternezas, el destripador de desesperados y adolescentes del cuerpo o del espíritu, el quebrador de sueños, un canalla que nos empeñamos en creer simpático, un arquetipo nacional.

El chanta desciende del cuentero y es hermano de sangre del experto en coimas, pero suele tener cierta cosita misteriosa que lo hace trágicamente confiable. No es tampoco un mitómano, porque el macaneador enfermizo se tiene en el fondo una pena loca y trata de transmitírsela a los demás. Busca piedad, miente como los cuzcos que mueven la cola después de la patada para que a uno se le parta todavía más el alma. Yo conocí a un periodista bastante famoso que gozaba contándole a la gente una historia espantosa en la que una novia amada moría en un accidente con incendio y todo. Valía la pena ver las caras de los incautos, gratuitamente entristecidos por este delincuentito menor, y más aun valía ver la suya: Llegaba a lagrimear y a mover el belfo con oportunos temblores.

Claro que éste, si bien muy ligado al chanta, se apartaba por el hecho de andar teniéndose pena, una forma de amor, después de todo. El chanta, en cambio, es malvado y no quiere a nadie. Simula actitudes por pura crueldad, es de los que en la soledad y con la almohada,imaginan que están estrangulando a un chico y que la policía no los encuentra y que son geniales. Fundamentalmente hipócrita, el chanta carece de todo sentido del humor, sobre todo si sospecha que alguien sospecha. Puede llegar a la impiedad más brutal si cree que lo van a desenmascarar. Por eso, cuando el admirable Fidel Pintos caricaturizaba al chanta por televisión, todo el mundo se reía de la actuación y del poder de observación del actor, pero nadie, nadie se sentía directamente aludido. Ese personaje era el vecino, pero no uno. Y tenía éxito precisamente por esa razón.

El chanta fue y es simpático, pero solamente por televisión. En la calle, en el barrio, en lo que se llama la vida real son simpáticos el tontito, el despistado, el cargoso, la gorda, el quinielero, el manguero, el filósofo barato, pero no el chanta, no el que se disfraza de lo que no es para joder al prójimo, no el que promete por el loco placer de no cumplir, no el mentiroso con premeditación y alevosía, no el chanta.

Chantología

¿Es uno un chanta?

Bueno es hacerse la pregunta, porque puede sucederle al más pintado lo que les sucede a los locos: creer que son los otros. Para tranquilizarse conviene saber que es difícil metamorfosearse o ser de nacimiento chanta si se cuenta con:

1) Sentido del humor (pero no el enfermo sentido del humor del chanta que consiste en burlarse del tartamudo o incendiar un perro vivo)
2) Afecto por los chicos
3) Predilección por los bares y las frescas penumbras del alma en soledad
4) Asco por la traición y la alcahuetería
5) Cariño por las verdades grandes y chicas.

El chanta no tiene todo eso, porque es egoísta aunque aparente todo lo contrario. Sólo quiere su mundito compuesto de la admiración de los desamparados y la defraudación de los que le confían sus cuitas. El juega con el tiempo y la angustia de los demás como juega el gato maula con el mísero ratón. Suele ser, por otro lado, muy sensible a la chupada de medias de los que dependen de él y un verdadero as para chupárselas a los que tiene arriba, aunque en el café se haga el rebelde y el heroico: **"Ustedes no se preocupen** —puede decirles a los compañeros de oficina—, **que yo lo voy a poner en su lugar al gerente. Déjenme a mí..."**

Su mayor destreza es el ar-

mado de situaciones en las que la esperanza de los que lo rodean juega el papel principal.

Ya tendrá tiempo de dar excusas. Cuando lo llame el tipo al que le prometió algo, se negará sistemáticamente por teléfono (todo chanta de ley, apenas recibe un escritorio y un teléfono, se hace negar), o hará decir a alguien que no puede atender, que "**sarabastracamunfff en una reunión...**". Siempre estará en reuniones, permanentemente su vida parecerá deslizarse entre reuniones que nunca terminan. A él no le importa qué grado de sufrimiento se yerga, por obra de su chantería, del otro lado del teléfono.

El chanta es especialista en hacerles creer a otros que los oye con atención mientras piensa cómo sacarse de encima al imbécil que tiene delante. Si alguien le pide trabajo, seguramente gozará exigiéndole pruebas de rendimiento, para decirle luego: **"Muy bueno lo suyo. Ya lo vamos a llamar... No, no llame usted, porque aquí el conmutador es un desastre... Lo llamamos nosotros en cuanto se produzca la reestructuración en la empresa. Sí, claro que vamos a reestructurar y ahí va a encontrar su lugarcito. Lo importante es que lo suyo es muy bueno y que ya lo vamos a llamar".**

Nunca, nunca más llamará. Si se le pide una gauchada la respuesta será "Ni una palabra más". Y no hará nada y nada estará hecho jamás, porque la capacidad de olvido del chanta es infinita, como su provisión de frases:

"Déjelo en mis manos"
"Te llamé una punta de veces por ese asunto... ¿No te pasan los llamados en tu oficina?"
"Nos hablamos, entonces?"
"Llamáme en cualquier momento y comemos un bife."
"¿Raulito? (nombre de pila de algún ministro) ¡Muy amigo!"
"Lo suyo está caminando."
"¡Pero! Me hubieras avisado antes y te lo soluciono. ¿Cómo no se te ocurrió llamarme?"
"Pasá en cualquier momento."
"Anotá tu teléfono que yo te llamo."

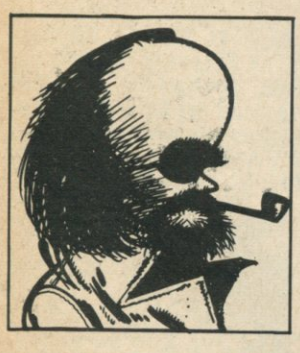
Y no llama, y no está, y es imposible comer un bife con él y no conoce a Raulito. Para colmo, si uno llega a ir de parte de él a algún lado, lo más probable es que no sólo lo miren con cara muy rara, sino que también terminen preguntando: "¿Usted lo ve a Mongo? Dígale que a ver cuándo se da una vueltita por aquí para arreglar lo que debe". Es que el chanta por un lado promete y por el otro debe. Le debe a la buena fe, al mecánico, al médico, al verdulero y al barman que lo creyó amigo del ministro y no se animaba a cobrarle el whisky. Pero básicamente su deuda más grande la tiene con todos los que, trajinados por la ciudad, todavía se empeñan en creer en algo o en alguien como horrendos bebotes en busca del chupete perdido.

Entonces, lo que hay que ver claro es que los bebotes son mejores que los chantas, que es mejor creer —y lamentarlo luego— que ser estafador de penas y esperanzas.

Porque los chantas, en una de ésas y como sistema de defensa fundado en alguna siniestra estrategia, están consiguiendo lentamente pasar por bananas y prohombres, al tiempo que el mote que tendrían que llevar con un letrero en la cabeza comienza a ser usado para descalificar a gente que piensa, sufre y hace. Atención con eso: chantas son los chantas, no los que se rompen el corazón por no ser malvados, ni los que guardan emociones, ni los que crean en silencio, ni los que se espantan por flotar en un tiempo agresivo con bebés muertos por una bomba, con aviones que caen al mar porque un disminuido mental creyó que así liberaba a su patria. No confundir, aunque trabajen los licenciados en confusión que le buscan al chanta curiosas explicaciones, orígenes psicosociales o cualquier cosa que en el fondo lo que consigue es diluirlo en el contexto, perderlo. No: **los chantas existen, molestan y probablemente existirán siempre. Debe ser una cuestión de cromosomas.**

Don Zoilo Fierro por Pancho

Desde este número, comienza a colaborar con nuestra publicación el afamado periodista londinense Thomas L. Kinnstay, célebre por su serie de notas sobre la crisis del Levante en Medio Oriente. Por el carácter de estos artículos y por lo riesgoso de su tarea—entre dos fuegos y armado tan sólo de una máquina de escribir portátil—no sabemos si sus crónicas podrán ser publicadas ininterrumpidamente; preferiríamos decir que sí, pero no queremos crear falsas expectativas.



EL POLVORIN IGNORADO

por
Thomas L. Kinnstay, columnista del Evening Post de Inglaterra

NOTA RECOPILADA Y TRADUCIDA POR R. A. FONTANARROSA

Mientras el mundo concentra su atención en la crisis monetaria del mundo capitalista, se inquieta ante el violento cariz que adquieren las conversaciones en torno a la provisión de hidrocarburos o bien gira sus miradas hacia los lugares del globo donde las guerras alcanzan sus picos más detonantes, desde hace ya 35 años Ecuador y el Nepal enardecen una conflagración encarnizada. Silenciosas, obcecadas y sugestivamente postergadas en las primeras planas de los principales rotativos internacionales, las dos naciones se desangran en la lucha. ¿Qué ocultos intereses retienen, desvirtúan o bien tergiversan todas las noticias emanadas al respecto de las correspondientes cancillerías? ¿Qué hace que tanto altos estadistas como asimismo el Secretario General de la Central Intelligence Agency (CIA) manifiesten abiertamente ignorar los hechos? Algunos datos sobre esta contienda sirven tal vez para aclarar los sucesos. **El 7 de octubre de 1940 el licenciado Manuel del Pablo, embajador del Ecuador en Nepal, fue salivado, públicamente y en pleno rostro, por un alto funcionario nepalés.** Tres días después ambos países rompían relaciones, y el 23 de noviembre de 1940 se declaraba formalmente la guerra al considerar el gobierno ecuatoriano que sus pares nepaleses no habían dado explicaciones diplomáticas satisfactorias al burdo suceso. Vanas fueron las descargas hechas días después por el Nepal atribuyendo la agresión a resabios asimilados por sus pobladores de la famosa "flema inglesa" y aclarando que se habían redactado 347 carillas para remitir al Ecuador con las aclaraciones del caso. Este informe, conocido como el **Informe Esputo**, nunca llegó a destino debido al sorpresivo desbarrancamiento del yak que lo transportaba desde el Himalaya hasta el despacho telegráfico de la zona. Se culpó, en el momento, a la CIA como responsable del sospechoso accidente. La guerra quedó declarada. Ambos países se dispusieron para la confrontación. El Alto Mando del Ejército Ecuatoriano, tras un minucioso estudio y cálculo de posibilidades-como asimismo de las condiciones topográficas de la región-decidió, en 1943, optar por la guerra de trincheras, a la defensiva, previendo el arribo de las hordas nepalesas. En Quito, el pueblo ensoberbecido pugnó durante horas con la policía procurando quemar la embajada del país asiático, debiendo retirarse con algunas víctimas, al comprobar que ningún guardián del orden conocía la dirección exacta de dicha representación diplomática. En 1947 el gobierno de Ecuador aclaró al pueblo que cesaran en sus intentos, dado que nunca había asentado reales en el país una embajada del Nepal. Esto encrespó aún más los ánimos de los pobladores que esta vez buscaron infructuosamente una bandera nepalesa para incinerar. Ante la violencia desatada y la necesidad de darle algún cauce concreto, el gobierno ordenó confeccionar cien banderas enemigas que fueron quemadas en plaza pública. Luego se comprobó que por un error de información dichas enseñas habían sido hechas a imagen y semejanza de la insignia de Afganistán. La OEA, por un momento, temió una alianza entre Afganistán y el Nepal, pero los afganos ignoraron el hecho, muy preocupados por una letal epidemia de disentería. Incluso un oscuro diplomático ecuatoriano enviado a Afganistán para explicar el hecho murió al contraer dicha peste. A todo esto, el Alto Mando del Nepal, llegó a la conclusión de que por las anfractuosas características del terreno su ejército debía optar por la guerra de trincheras, siguiendo paso a paso los cánones de los estrategas franceses en la primera conflagración mundial. Siguió luego una tensa calma que abarcó desde 1951 hasta 1965; allí, para ser más exactos, el 23 de febrero, el conflicto estuvo a punto de estallar con megatónica potencia. En Ginebra, Suiza, un turista ecuatoriano acertó a entrar a un negocio de relojería atendido por un nepalés. El centroamericano, advertido del peligro, ocultó su identidad limitándose a escuchar a su interlocutor, considerando (según luego relatara a su Departamento de Estrategia) que era más útil desarrollar una hábil política de espionaje.

Debido a la diferencia idiomática no pudo transcribir lo expuesto por el nepalés, pero finalmente escapó con un reloj pulsera que aún se exhibe en Quito como prenda tomada al enemigo. En represalia, el gobierno de Nepal prohibió terminantemente difundir por sus radioemisoras el pasodoble "Sangre ecuatoriana". El clima se tornó entonces más tirante y espeso, de ser eso posible, y hasta nuestros días ambos ejércitos permanecen en sus trincheras, oteando el horizonte, a la espera del ataque aniquilador. Una sola chispa, tan sólo una, puede encender la contienda y desatar la vorágine de una nueva guerra. ¿Se sorprenderán entonces las grandes potencias? ¿Verán con asombro cómo el frente de atención varía desde Medio Oriente hacia el Trópico o el Himalaya? ¿Cómo explicarán a los pueblos el inexplicable silencio que han tendido como un sudario durante más de tres décadas sobre tal estado de cosas?

¿Recién entonces sabremos cuáles son las motivaciones que hacen que los conglomerados multinacionales, los pools, los cartels, e incluso la sinarquía internacional se confabularan en un mutismo cómplice? Lo cierto, lo concreto, es que durante años nos hemos sentado al descuido sobre un volcán. Volcán que se torna más amenazante que nunca ahora, desde el 8 de enero de 1975, cuando el gobierno de Nepal (a los efectos de facilitar el enfrentamiento armado) ha iniciado gestiones ante las Naciones Unidas para declarar al **Ecuador, País Limítrofe.**

No encuentro mi destino

Cuando un amigo se va

Se despide Alfredo Grondona White (para servirte)

La gente es mala y comenta, suele comentar Grondona White. Y para colmo agrega: "Para decir las cosas buenas de alguien tarda unos minutos y para enumerar sus defectos es capaz de gastar una tarde". Justo él, que tiene un pasado que avergonzaría al mismo Drácula; él, que tuvo que mudarse de pueblo varias veces porque era la mosca negra de la familia; él, que no hizo la colimba por ese artículo famoso; él, que está libre bajo fianza pagada con dinero robado...
Eso sí, haciendo historietas se la rebusca.

AL OTRO TIEMPITO.
¡QUÉ SUERTE QUE TENÉS! UN MES Y MEDIO DE VACACIONES. QUEDATE TRANQUILO. YO ME ENCARGO DE TODO... DISFRUTALAS.

¡POBRE DON JAIME!... LA VERDAD ES QUE SE MERECE DISFRUTAR DE ALGO... TODA LA VIDA LUCHANDO... ¿PARA QUÉ?

MAS TIEMPO DESPUES...
QUÉ RARO... TENÍA QUE HABER VUELTO ESTA MAÑANA... ¿ESTARÁ ENFERMO?
3

LLAMARON DE LA CASA DE DON JAIME... AVISARON QUE MURIÓ ESTA MAÑANA.. CREEN QUE FUE UN INFARTO.

¡NO LO PUEDO CREER!

¡LA ÚLTIMA VEZ QUE ME DIÓ LA MANO SE ESTABA DESPIDIENDO PARA SIEMPRE!
...Y, COSAS DE LA VIDA, QUÉ LE VA A HACER...

YA NO VA A USAR MÁS SU MALDITO ESCRITORIO...

...Y YO QUE NUNCA LE DEVOLVÍ LOS LIBROS QUE ME PRESTÓ...

¡POBRE IMBÉCIL!.. CUANDO AL FIN SE LE DABA UNA BUENA!

¡MORIRSE EN VACACIONES! ¡Y ÉL QUE SIEMPRE DECÍA QUE QUERÍA MORIRSE EN HORAS DE OFICINA, PARA JOROBAR, NOMÁS...

ME SIENTO MAL. SI ALGUIEN ME BUSCA, ESTOY EN ENFERMERÍA.

ME AFECTÓ MUCHO LA MUERTE DE DON JAIME. ¡POBRE VIEJO!
JHEM...

NO TE SIENTAS TAN MAL... EL VIEJO ESTABA CONDENADO, Y ÉL LO SABÍA. TENÍA PROBLEMAS CON EL CORAZÓN Y NO SE CUIDABA PARA NADA...

ADEMÁS, EL VIEJO SABANDIJA ANDABA EN UN PATO... CON UNA MINA. ¡ÉL MISMO ME LO DIJO!

PENSÁ QUE NO FUE FATALIDAD. ¡SE MATÓ SOLO, POR INCONSCIENTE!

¡¿Y ESO QUE TIENE QUE VER?!

¿¿OS TE CREES QUE ESO ALTERA EL HECHO QUE AHORA ÉL ESTÉ MUERTO?

CHÉ, ¿TE ENTERASTE QUE EL VIEJO ESPICHÓ POR QUE...
...TENÍA UNA MINA, TENÍA...
SÍ, ME ENTERÉ...

¡TAMBIÉN ME ENTERÉ QUE USTEDES NO QUIEREN A NADIE, MANGA DE PODRIDOS!

¡RECIÉN LO ESTÁN VELANDO Y YA LE ESTÁN SACANDO LOS TRAPITOS AL SOL...! ¡NO TIENEN SENTIMIENTOS, CARROÑAS!

...AVISEN A PERSONAL QUE ME FUI... NO ME SIENTO BIEN... DISCÚLPENME..
ESTÁ BIEN, CHÉ, CALMATE...
NO TE LA TOMÉS ASÍ...
EL VIEJO ERA UN TRANSFUGA...

¿QUÉ TE PASA, MIGUEL? ¿TE SENTÍS BIEN? ...ESTÁS MUY PÁLIDO...
LA GENTE ES PODRIDA, VIEJA... UNA VERDADERA VERGÜENZA...

RECIÉN VENGO DE UN VELORIO... LA GENTE DE LA OFICINA QUE FUE, FUE PARA CHUSMEAR...

AH, NO TE LO HABÍA DICHO... ESTA MAÑANA MURIÓ EL VIEJO JAIME...

¡EH! Y VOS, ¿POR QUÉ LLORÁS?
ALFREDO GRONDONA WHITE

Especial: desde Caracas (Venezuela)

Facundo Cabral: el gurú argentino

Escribe: Alberto Del Solar Dorrego

Con 37 años cumplidos, Facundo ("FaKunfú") Cabral resulta el más acabado modelo de gurú argentino existente en plaza. Tal vez por eso es capaz de decir sin ningún tipo de jabón que "la igualdad es injusta. Yo no soy como Buda y estoy a 18 vidas de Borges o de Macedonio Fernández. No hay igualdad -recita, en un discurso que, ya verán, es un permanente desafío al pensamiento -hay armonía de desiguales". Facundo Cabral ya no es un chanta ni quiere serlo y al resto (al resto en general) le lleva algunas ventajas: piensa, el mozo; no tiene miedo; se largó con todo a la aventura

Izquierdo Brown

de la vida y ha encontrado en los libros, en el orientalismo, en los 70 países que recorrió (ahora mismo está de paso por Venezuela, viene de México, va a Buenos Aires, vuelve a Estados Unidos y Puerto Rico, luego a Europa en el verano) y en los personajes que conoció, el más preciado lingote de su sabiduría. Lo que Facundo habla casi podría contenerse en un long play. Oiga usted: si le revienta este personaje, cambie de disco.

—¿En qué consiste tu oficio?

—Soy un alcahuete. Conozco a un viejo hoy, aquí en Caracas, escribo una canción y a lo mejor la estreno en unos meses en Londres. En Londres, conozco a otro personaje, escribo y la canto en la Argentina. Llevo y traigo: un alcahuete. Andar con una guitarra en la mano te abre puertas, en todos lados.

— Vos sos un cantor muy particular: el único que yo conozco que se presenta pese a tener un problema vocal bastante grave: pronunciás mal las erres...

—Después de Sinatra cantando una canción popular o al lado de Sara Vaughn, yo no tendría ni medio que hacer. Pero lo mío es otra cosa: yo cuento lo que vivo y eso es tan moral como la mejor música. Mi vida es mi mejor hecho estético y poético. Pero, claro, yo soy yo y creo estar un poco descolgado. A mí no se me debe juzgar por la música, por la armonía o por la linda letra...

—Si se trata de un pedido, pedí nomás: ¿por qué hay que juzgarte de ahora en adelante?

—Cuando yo escribí "No soy de aquí ni soy de allá" no era ese tipo: era "No soy de aquí pero más cerca". Hoy, el allá llega hasta la China. Yo me enamoré tanto de esa canción que un día me quería parecer: ahora me la merezco. Cuando la canto me conmuevo y siento que me la gané, igual que "Pobrecito mi patrón", me la gané, no tengo patrón. La obra de uno es, a la larga, para parecerse a ella.

—¿Qué parte tuya fue tu época de "El Indio Gasparino"?

—Era el mismo de hoy, pero con menos kilómetros recorridos, con menos fracasos. Yo he tenido unos fracasos terribles. En San Lorenzo 49.000 tipos a la vez me llegaron a tirar monedas.

—¿Cómo fué el asunto?

—Fue hace 6 ó 7 años, estaba Sandro y el club estaba de bote en bote. Yo -como muchos- fui de relleno. El locutor dijo: "Señoras y señores: ya está Sandro... (hubo una ovación terrible) pero mientras tanto aquí está Facundo Cabral. No me arredraron los gritos, yo soy fanático del tiempo y esperé. Se quedaron afónicos, se quedaron sin monedas, se cansaron. Llegué al micrófono y recordé aquello de la Biblia y dije: "Habéis tenido tu tiempo, ahora es mi tiempo y haré lo que quiera con él". Entonces agarré la Biblia y leí los proverbios de Salomón. Al terminar era una fiesta.

—¿Creés en el compromiso?

—Me gusta más Brigitte Bardot que la cocinera; antes escondía lo que imaginaba que la gente me iba a reprochar y cuidaba todos los términos o actos para no parecer burgués. El otro día, un amigo me prestó un auto sport Lamborghini, en Roma, y el corazón se me salía de la camisa de la emoción. Es lindo, muy lindo, cuando uno no tiene que justificarse. Siento compromiso con ciertos recuerdos: una vez, caminando por el desierto, el sheik me dijo: "Se supone que atravesamos el camino por el que entró Moisés", y me conmovió y me puse a llorar. En ese momento sentí por primera vez que llegaba a mi barrio. Imagináte, les quería pagar cafés a todos; pucha, decía, 35 años que no los veía, somos parientes, y en cambio, llego a mi verdadero barrio y me encuentro con mis parientes y... digo... ¿éste era mi pariente?

Los parientes

"El compatriota no te deja vivir, te objeta cosas que él no realiza ni se pregunta. El compatriota se mete en todo", se cabrea Cabral.

—¿En qué se mete?

—En todo; una amiga mía viene al hotel en donde vivo y el conserje la para, le pregunta dónde va. Te das cuenta, me cuida el sexo, me lo cuida mal, y me hace pensar que lo que estoy haciendo está mal hecho. En la Aduana me agreden, me dicen "Qué lindo collar, ¿hay para hombres?", todo porque yo me colgué 47 collares africanos, porque me gusta el circo y me gusta el alma y me los pongo todos. Salgo de la Aduana y pasa un camión y me dice: "Afeitáte barbudo; laváte, mugriento". Voy a mi pueblo y me objetan por que no vivo allá y resulta que cuando voy no tengo trabajo.

Importantes proyectos

—¿Qué te gustaría ser cuando seas grande?

—Un tipo inteligente.

—¿Para qué?

—Para saber que decís una cosa que vale la pena y te la escucha el mundo. Para eso me falta bastante. Por ahora lo que me pasa es útil a mí mismo, a mi vida. Para que nada se me pase es que escribo un diario, que es una forma excepcional de saber qué pasó, de saber que uno está vivo y por qué.

—¿Cuándo decís que alguien está vivo?

—Cuando hace todo lo que tiene ganas. Cuando lo hace sin embromar a nadie es inteligente. Y si encima favorece a todo el mundo es un sabio.

—¿Qué consecuencias te trajo ponerte a pensar?

—Consecuencias de goce. Antes para gozar tenía que ir a ver una buena película o eso que yo creía que era un buena película o tenía que estar con una buena hembra y que me diera todo lo que yo quisiera que me dé. Ahora, aun solo, estoy bien.

—¿Es cierto que estás perdiendo la vista aceleradamente?

—Sí; no escribo con marcadores porque sí o sobre cuadernos tan grandes porque me guste. Según los médicos, más o menos a los 45 voy a ver poco, muy poco o nada. El año que viene probablemente me haga una operación en la vista, en Inglaterra.

La verdad de la vida

—¿A quién le escuchaste los mejores conceptos acerca de la vida?

—Un día, Federico Peralta Ramos me dijo: "La vida es darse cuenta". "Opinión que no fue pedida es agresión", suelen decir los beduinos. Una mujer, un día, en España, se me acerca y me dice: "Facundo, yo soy prostituta; acabo de verte en la televisión y me alegré. Me dije, por fin un colega en la televisión. ¿Y sabés por qué te digo colega? Porque vos al salir a actuar, te desnudaste y te entregaste, como hago yo, a cualquiera". Un viejito que cuida autos en la zona rosa del DF en México me dice: "Nadie sabe para quién se trabaja; todo lo que se tiene, se tiene por momentos. Los que sólo tenemos la ambición de vivir, no tenemos envidias porque sabemos vivir lo que se nos da".

—¿Dónde está la verdad de la vida, la sabiduría?

—Así como en Occidente está la inteligencia, la sabiduría está en Oriente. En Oriente la gente está decidida a vivir lo que le dan.

—Dame un ejemplo de lo que afirmás

—Yo un día paso por la India, camino a Katmandú, y en un lugar veo a un hombre. A los 8 días vuelvo y allí seguía, sentado. Me doy cuenta que se está dejando morir y le pregunto la razón: "Estoy pagando lo que usted comió de más", me dice. Y claro, me mató: "Es que si usted se deja morir me condena a mí", le digo,y el tipo me contesta: "Permítame el privilegio de que yo pague su exceso. Pero no sea tan occidental, no se amargue. Nosotros nos morimos aquí porque no tenemos comida y no de hambre. Y por eso me muero en paz". Fantástico: uno tenía que pagar y él había elegido ser ese tipo. Esa es la verdad de la vida.

Showpinela

Escribe Rolando Hanglin (El pelotari)

¿Por qué los argentinos no le damos pelota a ciertas cosas? ¿eh?

No pasó nada con el Ultimo Tango en París. No pasó nada con El Exorcista. Y tampoco pasó nada con Kung-Fu. En todo el mundo estas dos películas y la mencionada serie de TV habían causado conmoción -incluso conmoción cerebral-, escenas de histeria, psicosis. En fin: un despelote bárbaro. Nosotros nos encogimos de hombros. ¡Qué notable! ¿Eh?

En Nueva York, cuando estrenaron El Exorcista hubo colas de varias cuadras. La gente se desmayaba. Había escenas de histeria. Centenares de jóvenes se presentaban a las comisarías más cercanas -y algunos se costeaban incluso hasta las más lejanas- para confesar que estaban poseídas por el demonio. Cuentan que un ingenioso oficial neoyorquino replicó a una de estas niñas: **"Que te ha poseído alguno, de eso no me cabe duda... pero no creo que haya sido el demonio, pimpollo"**. El caso es que la psicosis de posesión y exorcismo se prolongó durante meses. Y el mismo fenómeno se repetiría poco después en toda Europa. Seis ambulancias en la puerta de los cines para las minas que se desmayaban, colas impresionantes, polémicas en todos lados. En la radio, en la tele, en los Parlamentos, en las iglesias, durante un año entero se habló del diablo y el exorcismo. Unos, que la película era malsana. Otros, que era formidable. Por ahí salía una señora descompuesta por el vómito verdoso de Linda Blair. Por allá, un periodista indignado por la explotación comercial de un tema tan trágico y delicado. Por acullá, grupos de sacerdotes organizando seminarios.

En Argentina, la gente fue a ver la película, opinó que era buena y bastante impresionante, salió del cine y se olvidó. A la semana del estreno ya se estaban tomando el tema en joda: lo más notorio fue la parodia de Osvaldo Pacheco en el Maipo. Nadie se desmayó, nadie se creyó poseído por el demonio. El diablo, que se vaya al diablo, dijeron los criollos.

Algo parecido había ocurrido con el Ultimo Tango en París. Se calcula que la vieron 900.000 españoles en seis meses, y los españoles (por cuestiones de censura) se tenían que costear hasta Francia para verla. El mundo entero habló del caso durante dos temporadas. Que si Marlon Brando está demasiado gordo y viejo para salir en cueros. Que si María Schneider es una loquita o una buena actriz. Que si Bertolucci es pornográfico o simplemente erótico. Se consideraba que el Ultimo Tango era un tema trascendental en la historia del cine. En nuestra bendita Buenos Aires la película se dio una sola semana por cuestiones que son del dominio público, pero en esos siete días la vio una punta de gente. Los comentarios fueron de este tenor:

—¡Está buena la María Schneider!

—¿Viste cuando Marlon Brando le pide el pan de manteca?

—¡Huy, yo esa parte no la entendí!

—La verdad que la película es buena pero tiene un final medio raro. ¿Ella por qué le pega un tiro, me querés decir?

—¡Ma sí, y a mí qué me importa!

O sea que a nadie se le movió un pelo. Simplemente, una buena película más, una obra discutible y discutida que a nadie le importa un pito.

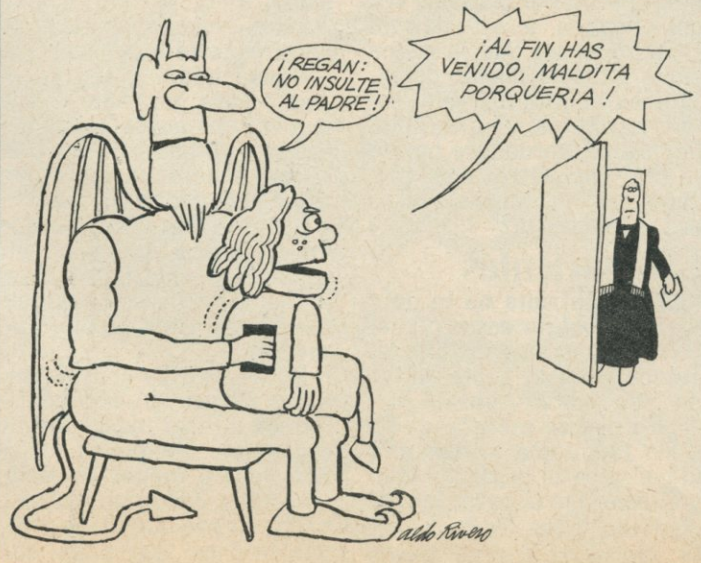
No menos sorprendente es el caso de Kung-Fu. La serie de David Carradine presenta una serie de innovaciones técnicas importantes y además transmite en grageas ciertos retazos de filosofía oriental que los actos de este chico Caine desmienten rotundamente, porque mientras el monje ciego habla de los pajaritos y la no-violencia del universo armónico, Carradine le revienta la cabeza a patadas a la gente. De cualquier modo, el contenido de la serie -tan parecido a "El Fugitivo"- es original; está hecha con notable profesionalismo y muestra importantes avances técnicos. Todo el mundo se la tomó en serio: en EEUU, en Europa, en Australia y Sudáfrica se escribieron breves ensayos y se emitieron adjetivos prudentes y medidos. El público argentino no tardó un mes en agarrarle la mano al asunto, y pasó a orinarse de risa. Que Kwai Chang Caine se traga la bala, que por qué usa zapatillas Adidas, que esto y que lo otro.

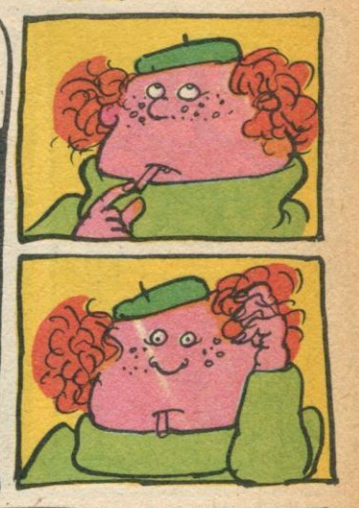
Esta fuerte propensión argentina a no calentarse por temas que otros consideran importantes, a no escandalizarse por nada, al escepticismo espiritual, a la burla, revela varias cosas, a saber:

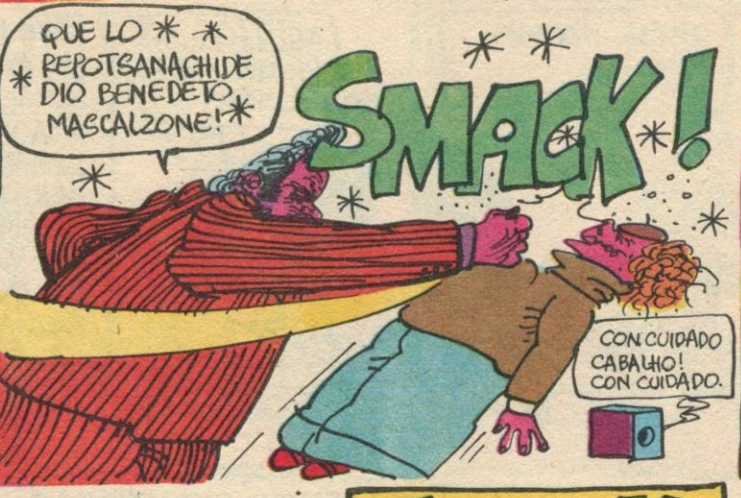
- **La viveza criolla no es un mito, sino una realidad palpable y erecta.**
- **Tenemos tanto sentido del humor que ya casi nos duele la cabeza.**
- **Somos bastante incrédulos.**
- **No queremos a nadie.**
- **Nos revienta la solemnidad al cuete.**
- **No necesitamos censura: nosotros nos censuramos solos.**

Y si se me permite la licencia de escribir un poco en serio, aquí va un apunte sociológico. Antes de 1973 -es decir, durante la década de gobierno militar- estuvo muy de moda el teatro de protesta y gustó enormemente el cine "trascendental". Cuando empezó el movimiento político que culminaría con el ascenso del peronismo al poder, el teatro de protesta y el cine profundo se borraron del mapa. Una, ya no había por qué protestar. Dos, la historia se estaba desenvolviendo ante nuestros propios ojos, de manera dramática, vital y espectacular. ¿Para qué la queríamos ver en figuritas si la teníamos en vivo? Cuanto más ritmo tiene la vida política, más se acentúa la preferencia del público por el simple entretenimiento. En un país que vive profundos problemas y lucha diariamente por encontrar su camino, la gente tiene demasiadas preocupaciones y va al cine o mira la tele para divertirse. Por lo tanto, la seudo-profundidad, la truculencia y el escándalo están de más.

Y a ciertas cosas no se le da pelota.







LA BANDA DEI RAGAZZI

BY CRIST.
(EL AHIJADO)

PRIMERO EL TIO!
BUENO TIO PREPARESE. AQUI VIENE..!
ALCANSEME UNA SERVILLETA LUPARA.
PARA QUE QUIERE LA SERVILLETA TIO?
METIÓ LA PATA
PARA QUE PUEDE SER EH? PARA QUE SEPAN QUE ESTOY COMIENDO...* NO TE PASES DE LISTO LUPARA.
AHI VA.
AUUU AGGG!
ESTA MUY CALIENTE?
NO MASCALZONE LE FALTA SAL!
EL CHIANTI LUPARA. EL CHIANTI
GLUB GLUB GLUB
HACIA FALTA TAN POCO VINO PARA APAGAR TANTA SED.
REBALSÓ EL TIO
A CASA DE IRENE EH
TOC
GLUP
TOC
TOC
TOC
LUPARA DEJE AL TIO EN PAZ Y EXPLIQUENOS ALGO DE SU ESPECIALIDAD.
BIEN UJUMM EJEMM...
ATENTO PINCHE HABLA LUPARA.
PARA CADA ASALTO HAY UN ARMA ADECUADA. NO SE DEBE SUBESTIMAR A LA VICTIMA, NI TAMPOCO SOBRE ESTIMARLA. POR EJ. NUNCA ASALTARIA UN KIOSCO DE CIGARRILLOS CON UNA "VICKERS" 0.303 IN DE PIE POR QUE NO HAY LUGAR PARA APOYAR EL TRIPODE!
HAY QUE USAR EL SENTIDO COMUN. NO PODEMOS ASALTAR UNA PANADERIA CON UN CANON EXISTIENDO EL MAUSER!
BRAVO, BRAVO MUY BIEN MUY BIEN.
PLAC PLAC PLAC
HAS COMPRENDIDO PINCHE?
HUMM... SI CREO QUE SI!
VEAMOS, SI TUVIERAS QUE ASALTAR UNA FRUTERIA. QUE LLEVARIAS?
UN TRABUCO NARANJERO!
MUY BIEN LOS MEJORES SON PARA GUAYOS!
HIP

RUMP TRUMP RONCK

EL ESPÍRITU DE MASCARÍN

por OSWAL

Lunes 22 de marzo de 1975

Logré transformarme en tres segundos y cinco décimas, pero creo que podré mejorar aún ese tiempo.

En otro orden de cosas, Eulalia está siendo un problema. Ella, la flor-computadora, me descubre y me denuncia a pesar de mis cambios.

MASCARÍN

¡HOLA, CARIÑITO! ESTÁS AQUÍ... TAL COMO ME DIJO ESE HOMBRE...

INDICACIONES 1º 2º 3º 4º

¡Y ALLÍ ESTÁN LAS INDICACIONES ESCRITAS!

¡AQUÍ DICE QUE DEBO BAÑARTE CON LECHE... Y LUEGO PERFUMARTE CON ABUNDANTE COLONIA!

¡LISTO! ¡ESTÁS HECHO UN PRIMOR Y PERFUMADO COMO UN JAZMÍN!...

HOLA... SÍ... ¡LO LLAMO PARA AVISARLE EN DONDE PUEDE HALLAR A MASCARÍN!... ANOTE...

¿R-PERO... QUIÉN HABLA?

INDICACIONES

Martes, 23 de marzo.

Sí, Eulalia, el último invento del fina do Dr. Cíbor, se está convirtiendo en mi peor enemigo. Ella me descubrió "características invariables" que son las que me delatan a pesar de mis cambios.

Eulalia es una flor natural conservada fresca mediante una fórmula cuyo secreto se llevó el Doctor a su tumba.

En su pistilo tiene injertado un mini-cerebro electrónico de estado sólido tan fantástico que le permite ver, oir, hablar... y hasta olfatear.

SNIF

Por eso creo que mis "características invariables" que alertan su cerebro-computador, son visuales, auditivas u olfativas.

¿CLIC? ¡THAT IS... MASCARÍN!

Analicemos. Si yo tuviera un olor particular que se mantiene en todos mis cambios, Eulalia me descubriría por el olfato. ¡Y como eso es interesante comprobarlo, le tendí una trampa!

¡ABRAN! ¡ES LA POLICÍA!

TOC TOC

¡DA!... ¡DA!...

PLAM

ESA MUJER DIJO QUE AQUÍ HALLARÍA A MASCARÍN... ¡PERO NO HAY NADIE!

¡DA! ¡DA!

¡UN NIÑO ABANDONADO! ¿QUÉ BROMA ES ÉSTA?

¡DA! ¡DA!

¿CLIC? ESTE...

¿QUÉ OCURRE, EULALIA?

¿CLIC? ES... MUY... RARO...

¿ACASO ESTE BE... ES EL MALDITO MASCARÍN?

¿CLIC? SÍ... Y NO... ES... MUY RARO... ¿CLIC? ¿CLIC?

Eulalia estaba confundida. ¡El baño de leche y la colonia infantil, disimulaban mi olor!

¿Y?

¡HACE HORAS QUE ESTAMOS AQUÍ!... ¿ES O NO ES?

¿CLIC? SÍ... NO SÍ... NO...

Sin embargo, poco a poco el perfume de la colonia se fue evaporando y entonces...

¿CLIC? SÍ... SÍ ES... ES MASCARÍN...

¡ES! ¡HURRA! ¡DATE PRESO, MASCARÍN!

¡DA!

¡EPA! ¡ALTO! ¡ALTO O... DISPARO!

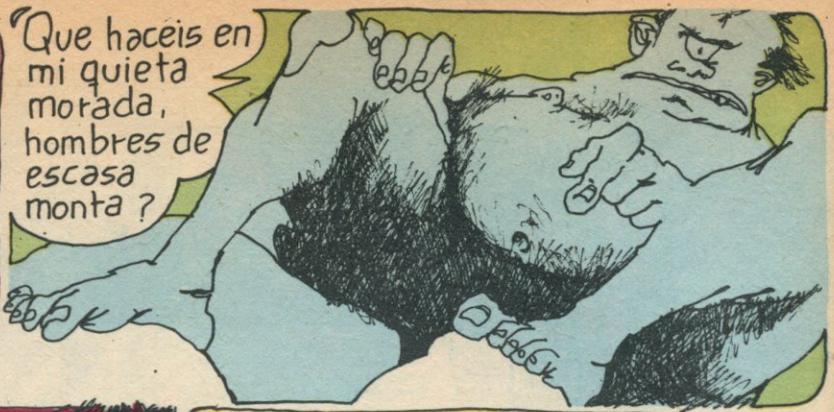
SAC SAC SAC

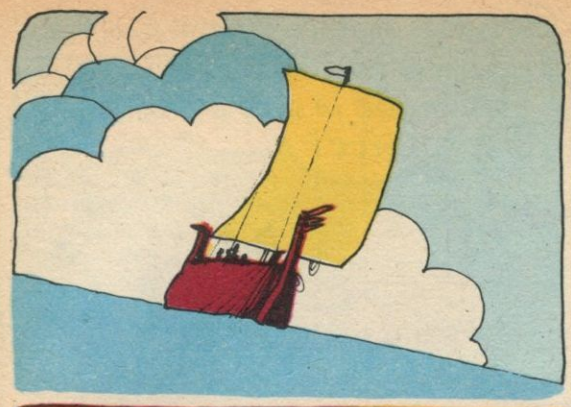
¡JEFE! ¡NO PUEDE DISPARARLE A UN BEBÉ!... ¡AUNQUE SEA MASCARÍN!

¡CIERTO!

HOLA... ¡SÍ! ¡SÍ! ¡LO TIENE ENCERRADO!
INDICACIONES 1º 2º
¡QUÉ NOTICIÓN!
Y POCO DESPUÉS...
JEFE
¡HOLA, JEFE! ¡DEL DIARIO "CLAMOR"! ¡DENUNCIARON QUE ENCERRÓ A UN BEBÉ JUNTO A CRIMINALES! ¿ES VERDAD?
¡EXTRA! ¡EXTRA! ¡BEBÉ ENCARCELADO!
SE CONMUEVE LA OPINIÓN PÚBLICA...
¡QUÉ MONSTRUOSIDAD!
¿A DÓNDE VAMOS A PARAR?
¡INAUDITO!
CLUB DE MADRES
¡ES UNA OFENSA A NOSOTRAS!
¡ES UNA BARBARIDAD!
JUICIO PÚBLICO AL JEFE QUE ENCARCELÓ AL DULCE BEBÉ
CLAM
JUICIO
¡SEÑORES DEL JURADO, SÓLO BASTA MIRAR A MI DEFENDIDO PARA EMOCIONARNOS POR SU INOCENCIA!
¡AJÓ! ¡AJÓ!
¡COCHA LINDA!
¡DA!
¡CUCHI-CUCHI!
JURADO
¡PROTESTO! ¡MASCARÍN PUEDE CONVERTIRSE EN NIÑO! ¡YA LO HIZO OTRAS VECES!... ¿CÓMO SABEN QUE NO ES ÉL?
ESO...
FISCAL
¡PORQUE SOY YO! ¡JA! ¡JA!
¡NO, YO!
¡QUE SE CALLE!
¡BUU!
PAC
¡ORDEN! ¡ORDEN! ¡O DESALOJO LA SALA!
¡PAC!
SEXTA
UNA SEMANA DEL TUMULTUOSO JUICIO!
MI DEFENDIDO FUE ACUSADO POR ESTA... FLOR PARLANTE... ¡ES ILEGAL! ¡NO HAY PRECEDENTES DE TESTIGOS NO-HUMANOS!
¡CLIC! PROTESTO...
No podía dejarme atrapar pero tampoco podía dejar que se acusara injustamente al Jefe. ¡DESPUÉS DE TODO EL TENÍA RAZÓN! ¡ESE BEBÉ ERA YO!... Así que procedí...
¡MIREN! ¡EL BEBÉ FUE HACIA EL ESTRADO DEL JUEZ!
!
¡DA! ¡DA!
¿QUÉ QUERÉS, PRECIOSO?... ¡JA! ¡JA! ¡QUÉ GRACIOSO ES!
¡PROTESTO!... ¡ESTO ES IMPROCEDENTE!
¡DA! ¡DA!
¡BAH!
¡SEÑORES, DEBERÁN DISCULPARME UNOS MINUTOS!
?
?
¿ADÓNDE VA EL JUEZ?
¡CLIC! NO ES EL JUEZ... ¡ES MASCARÍN...
¡EULALIA DICE QUE ES MASCARÍN!
¿ESTÁ LOCO? ¡CONOZCO AL JUEZ!
¿ASÍ QUE ES EL JUEZ, EH?... ¡APUESTO A QUE SE LLEVARÁN UNA SORPRESA SI MIRAN DETRÁS DEL ESTRADO!
C-75
¡EL JUEZ! ¡AMORDAZADO!
¡MÑF!
¡C-CUANDO ME AGACHÉ PARA ALZARLO... EL BEBÉ CAMBIÓ... SE VOLVIÓ ¡IGUAL A MÍ!
¡Y LO DEJARON ESCAPAR!
¡Mejoré mi tiempo! Me convertí en el Juez en sólo TRES SEGUNDOS... y eso no es todo... Por ahora podré seguir en la ciudad porque ya sé como engañar a Eulalia...
MASCARÍN
FIN

VIENE DE PAG. 2





oíd!

Sirenas! Habrá una fábrica cerca!
alguna pescadería

No! Horror!... son las pérfidas Sirenas! Tapad vuestros oídos con cera pues su canto enloquece la razón

mas a mí atadme. Que tengo ganas de oír algo de música

Ven, que esta sed de amarte me hace bien yo quiero amanecer contigo amor, te necesito para estar feliz

Ven, que el tiempo corre y nos separa... la vida nos está dejando atras.... yo necesito saber.... que será de tí...

No quiero que te vayas, la noche está muy fría acúnate en mis brazos esta mitología

Acércate más y más, pero mucho más o acaso pretendes el desesperarme...

Ulises maricón
Ulises maricón
Ulises maricón

Ulises, estamos llegando a la isla Lea ¿atracaremos allí?

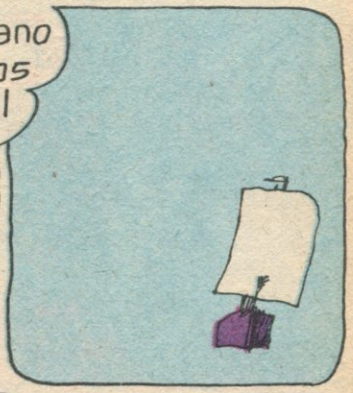
Si no atracamos en la Isla de las Sirenas no atracamos mas.... Pero bajaremos...
...siempre y cuando me desaten, infieles, que hace dos meses que pasamos las Sirenas!
Es que recién hoy, al lavar nuestros oidos oimos vuestros gritos
Marinos de turbios mares! Probad el rico embutido cien por cien porcino, de la afamada marca Circe!

uno por acá... otro acá... y tú, Ulises fecundo en ardides?
Me cae pesado el chancho

Por Júpiter, habéis convertido mis hombres en cerdos!
OINK OINK

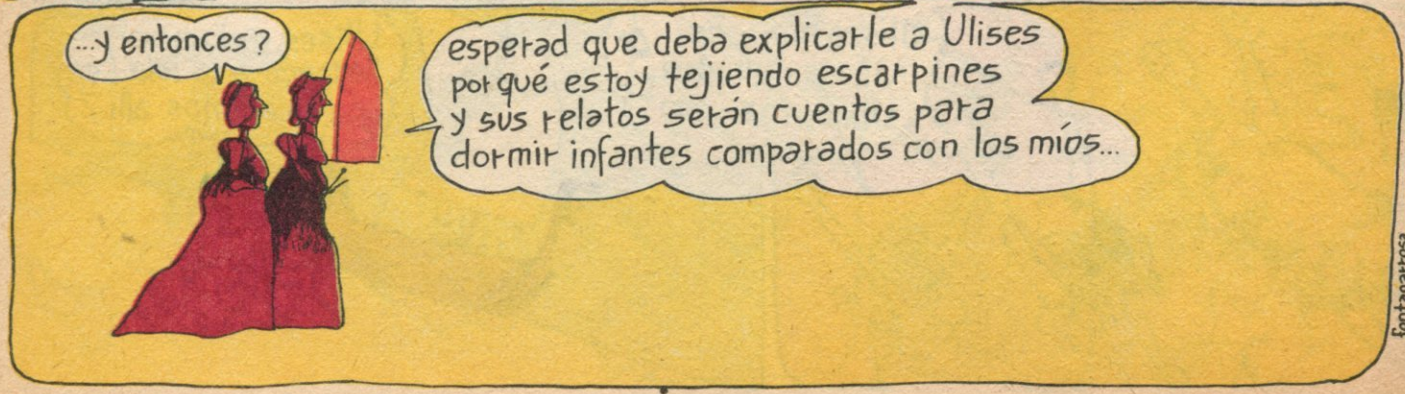
Vuelve mis hombres en hombres o invocaré a Triquinosis, diosa de la Acidez Estomacal y te castigará...!

Oh no!
Menos al espartano Con ese hacednos longaniza para el viaje



Eso fue todo, Penélope... ¿Y tú qué has hecho?
Tejer para afuera
Adentro ya no tenía mas lugar

Has creido lo que te narrara Ulises, Penélope?
Ni una palabra. Seguro que estuvo de nuevo en Ogigia con esa loca de la ninfa Calipso


...y entonces?
esperad que deba explicarle a Ulises porqué estoy tejiendo escarpines y sus relatos serán cuentos para dormir infantes comparados con los míos...
fontanarosa

Showpinela

Todo lo que el público no quiere saber

Por Lanny

Cine: James Bond se pasó al otro barrio

Uno de los fenómenos más notorios de la última década cinematográfica fue el éxito mundial de James Bond-007. El éxito en sí no tuvo nada de misterioso: en el fondo, las andanzas de James Bond reeditaban la estructura tradicional del cine de aventuras, con un héroe despiadado y cínico y una producción superespectacular a base de color, autos incendiados, chicas monas, lugares distinguidos y paisajes descacharrantes. Pero James Bond supuso también el encumbramiento de un nuevo sex-symbol —cual fue Sean Connery—, sujeto antipático y pedante pero dotado de una ineludible personalidad. Recio, distinguido y contundente, Connery amenazó con transformarse en una especie de moderno Clark Gable, pero él mismo abandonó la carrera porque odiaba a James Bond, al éxito, al cine comercial y a todas esas cosas. Los productores, en lugar de buscar una figura nueva para reemplazarlo —así como habían "descubierto" a Connery— tuvieron la brillante idea de contratar a Roger Moore. Y ahí mismo se terminó el mito Bond. Ipso facto. Era como contratar al ratón Mickey para reemplazar a Lassie. Roger Moore era bastante conocido por su personificación de Simon Templar, "El Santo", y en sus años mozos fue sin duda un apuesto galán. Pero con los años se le han acentuado algunas facetas ingratas. En primer lugar, Roger es marcadamente afeminado. Ahora se le nota mucho. En segundo lugar, tiene una carita angelical que a los 25 años andaba bien pero a los 40 viene a coronar ridículamente un cuerpo gordo de jamelgo viejo. En tercer lugar, se viste con inusitada vulgaridad. Muchos creen que basta con ser inglés para recibirse de "fino", como David Niven. Pero no. También hay ingleses de barrio, y éste es el caso de Roger, siempre atiborrado de anillos y chalecos de colores. El contraste no podía ser más vivo: Connery varonil, Moore manfloril; Connery recio y sobrio, Moore blando, fofo y viejo; Connery elegante, Moore grasún. No hablemos ya de los recursos actorales disímiles de uno y otro: los mitos se fabrican con elementos de otro tipo, y en este caso a Saltzman y Bróccoli les falló el horóscopo.

TV: la pantalla chica se achica

Vertical descenso en la calidad de programación, hecho constatable en los cuatro canales. En una tarde infausta tuve la mala suerte de ver **Matiné**, espacio bien concebido donde otrora brillara don Andrés Percivale. Ahora lo tenemos al nunca bien ponderado Horacio Aiello, una de esas figuras que la TV no puede sacarse de encima. La información deportiva descansa de Aiello en estos momentos, pero no podían faltar su sonrisa encantadora, su don de gentes, su deslumbrante sentido del humor, su presencia notable de animador de raza en algún rincón de la pantalla chica. Y ahí está, en **Matiné**. Con Valentina, la querida **tía Valentina** que cuenta tantas cosas interesantes y aprovecha tan bien el tiempo. Con el equipo móvil de Emilio Ariño, cada vez más cansado y anodino. Caso curioso el de Ariño: destacado técnico televisivo, algún pícaro lo indujo a cambiar de oficio. Y Emilio se hizo "periodista-animador". Con su vocabulario limitadísimo, su información inexistente, su aire seco y antipático, Ariño compite ahora con otros mil seudoperiodistas lacrimógenos que no están informados de nada y se meten con todo el mundo. Vuelve a lo tuyo, Emilio: nunca es tarde cuando la dicha es buena. (Dicho sea de paso, el único reportero que se destaca en medio de tanta chatura es el indiscreto, verborrágico y muy capaz Daniel Mendoza, autor de más de una nota sobresaliente en **Siesta**.)

Para no cambiar de tema: otra variante del periodismo televisado que arroja un saldo eminentemente deficitario es la especialidad deportiva. El espacio dominguero de Canal 7 (Gañete Blasco, Marcelo Araujo, Mauro Viale, Macaya Márquez) repite cansinamente sus recursos convencionales en el marco de un oficio elaborado a base de veteranía y falta de creatividad. En este campo se observa un fenómeno curioso: mientras la cultura de los futbolistas ha aumentado espectacularmente, los periodistas deportivos siguen empleando los clichés de siempre. No es infrecuente —entonces— que un centrofóbal rebata abiertamente los asertos de algún reportero. Ocurrió hace un par de domingos con Rubén Flotta, de Banfield, que se trenzó en aguda polémica con el equipo de "Todo el deporte". Flotta salió airoso y demostró saber más que los especialistas. En otras épocas, los cronistas domingueros conversaban con auténticas momias transpiradas que apenas atinaban a responder: **"La verdá que sí. Son cosas del fulbo. De afuera se ve mejor. Si usté lo dice..."**. Ahora los futbolistas saben expresarse y sólo falta que los periodistas también aprendan.

Roger Moore

Tonterías de la farándula

- En una conocida revista de espectáculos pudo leerse un reportaje al ignoto actor Claudio Levrino. Así rezaba el título: "Claudio Levrino: en marcha hacia un destino". Es hilarante la concepción del título, ya que todo el mundo (y no sólo Claudio) marcha hacia algún destino. Pero lo más llamativo es la rima, que abre nuevas posibilidades para nuestra vapuleada profesión. Podría titularse la nota: "Claudio Levrino, siempre por su camino", "A Claudio Levrino le importa un pepino", etc.
- "Bailemos el sucu-sucu, el sucu-sucundín / te sentirás mi negra - contenta y muy feliz" dice una conmovedora letra del Cuarteto Leo. Se trata de una "gaita" (?) con irresistibles reminiscencias del zucundún, fonema ampliamente popularizado por Donald hace años. ¡Lo que es la creación!

Especial,
Carlos Ulanovsky
desde Miami

De la serie
"CARNE ARGENTINA POR EL MUNDO"

Thelma Fixou:

La polaquita que quería vivir

Foto: Marta Merkin

Ahí está en un club nocturno ganándose en buena ley las doce lucas verdes que le pagan por una sola actuación.
Ahí está, gigantesca (un metro 86 con tacones), colmada de rollos, voz de vedette, mirada de vedette, cantándole al oído a un gordo simpaticón que la mira encantado: "Me gusssta, me gusssta... y cómo me gusssta".
Podría decir (y más que decirlo, mejor lo escribo, ya que estoy) que mientras desgrana la letra de Cacho Castaña surge, clara, nítida, la figura de la piba de barrio que fue, de la Thelma que vivía en la calle Galicia de La Paternal
"en una casa que había cada rata,
que hasta nombre les puse:
una se llamaba Mirtita"
y que a los 22 -seguramente harta de todo eso— se casó con el gordo Goldstein, un tallador de diamantes, y se fue del país.
Ahí está: es una mezcla de Nélida Roca, Blanquita Amaro y la Tongolele.
Tipito fino no tiene, pero tiene todo como para cantar, mejor que nadie en el mundo, "me gusssta, me gusssta, y cómo me gusssta"
y hacer sonreir, encantados, a todos los gordos que se le ocurran.

—No es una pregunta original, pero para empezar está bien: ¿cuándo supusiste que ibas a ser vedette?
—Desde chica. Ya a los 10 años, o un poco más. A los 11, 12 años, m'hijito, me desarrollé y este cuerpo que me ves ahora, lo tenía entonces.
—¿Eras una piba de barrio?
—Sí, totalmente.
—¿Y qué dijo tu vieja frente a la elección de una carrera como la de vedette?
—Nada; si fue mi mamá la que me hizo elegir esa carrera. A mi vieja, imagínate, siempre se le dio por escribir libros o ser poetisa, pero para sus padres, unos polacos atrasados y brutos, una hija artista era como decir una hija prostituta. Yo además fui una piba de barrio diferente; tuve una infancia muy humilde. Papá hacía sacos, era confeccionista y a veces tomábamos mate a la hora de almorzar porque no teníamos para otra cosa. Por otro lado, no tuve amigas, no me dejaron. Eso sí, recuerdo que a los 13 años, escribí tres poesías; una se llamaba "Pobre mujer enamorada" y era bien cursi y bien estúpida; la otra se llamaba "El hombre de los ojos grises" y la tercera no me acuerdo el título. Pero no me dejaban salir, ni siquiera a barrer la vereda. Yo estaba con un pantaloncito y un sweater, así no más, y con el cuerpazo que tenía, mis viejos tenían miedo y no me dejaban salir.
—¿Por qué no te dejaban salir?
—Los tipos me decían cualquier clase de barbaridades. En esa época recién terminaba el colegio primario y empezaba el secretariado comercial en una escuela que quedaba en la calle Rodríguez Peña. Nunca terminé, siempre fui un

desastre para los estudios. Yo bailaba aceptablemente bien; no era la primera bailarina del Colón pero llegué a estar en el cuerpo estable. Y mi cuerpo era muy llamativo. Al cumplir los 14 hice mi primera prueba en el Teatro "El Nacional" y entré; debuté como media vedette en un sketch con el cómico Charola. Imagináte, era menor, pero como había voluntad pudieron arreglarse los papeles.

—En ese momento, me imagino, empezó otro tipo de asedio: ¿eras virgen?

—Yo, pibe, fui virgen hasta que me casé y eso lo sabe todo el ambiente artístico. Toda mi carrera en Buenos Aires la hice con mi mamá al lado y ni vos, como periodista, podía acercarse.

-¿Por qué te fuiste de Buenos Aires?

—En lo artístico, si bien estaba un poco separada del ambiente desde mi casamiento, la verdad, la verdad es que nadie me daba la hora. Ni siquiera me acuerdo lo último que hice, dos programitas de televisión y la revista que se interrumpió por la muerte de Pepe Arias. También me fui porque me lo recomendó mi ginecólogo. Quería embarazarme y no podía; el doctor me dijo que mi mamá estaba viviendo en mi mente y en mi persona. Mi madre fue muy absorbente siempre. Entonces cambié de aire y pensé que como en México Zulma Faiad había pegado muy bien, quise probar yo también. Viajamos y casi enseguida empecé a trabajar con contratos grandes y al tiempo me embaracé. Al quinto día estaba en el escenario haciendo un levante alto de piernas con tijera y apertura posterior completa, cuando me agarró una hemorragia terrible en el escenario y perdí el bebé. Un año y medio más tarde, volví a quedar embarazada y a los tres meses lo volví a perder. Ahora decidí esperar; voy a terminar mi carrera de vedette y voy a empezar a ser actriz. Una actriz siempre puede estar embarazada, pero una vedette no.

—¿Tu mamá salió, finalmente, de adentro tuyo?

—Y, sí.

—Decíme una cosa, ¿por qué casi todas dicen que admiran a Marylin Monroe?

—No sé, pero yo no puedo admirar a alguien que no pudo lograr la maternidad.

—Otra cosa: ¿por qué las vedettes opinan siempre maravillas de sus colegas?

—No sé, no siempre.

—¿Qué opinás de Zulma Faiad?

—Es una chica que tiene ángel.

—¿Y de Nélida Lobato?

—Es extraordinaria.

—¿Y Nélida Roca?

—Gran compañera, la adoro.

—¿Y Susana Giménez?

—No la vi como vedette, pero si está donde está por algo es.

—Hace poco dijeron que eras hombre. ¿Cómo fue?

—Sí, lo dijo una vedette de Puerto Rico que se llama Iris Chacón.

—¿Cómo se llama?

—Iris Chacón. Cha-cón. Qué paradójico, con ese apellido, ¿no? Pero le hice un juicio por 250.000 dólares y se lo gané.

—¿Qué perdés no siendo hombre?

—Nada, qué puedo perder. En la vida hay que conformarse con lo que uno es.

—¿Qué es mejor, ser hombre o mujer?

—Las dos cosas son importantes.

—¿Qué es mejor, ser vedette o escritora?

—No cualquiera es vedette.

—¿Qué es mejor, ser mejor o peor?

—Ser mejor cada día o tratar de ser menos peor.

—¿Qué es mejor, ser mexicana o argentina?

—Yo soy argentina, pero adoro México.

—¿Qué te dicen los mexicanos por la calle?

—Mamasota... Caballo grande aunque no ande... Eso es cuerpo y no el de bomberos. No ofenden, la época del machismo mexicano ya pasó, como la de los gauchos nuestros.

—¿Te gusta hablar de bueyes perdidos?

—Sí.

—¿Cuántos bueyes perdiste últimamente?

—62..

—¿Qué hacés con la guita que ganás?

—Con cinco personas más, tengo un hotel aquí en Miami, cerca, en la calle Byscaine, el hotel Byscaine Terrace y ahora estoy tratando de poner algo similar en México

—¿Qué extrañás de Buenos Aires?

—Extraño la Costanera, el asado, los chorizos, el chimichurri.

—¿Y el guefilte fisch de mamá?

—También, che; yo no lo hago, pero lo voy a comprar a una sinagoga cercana a mi casa en México, aunque como toda chica judía cocino muy bien.

—A ver, Thelma, sacáte la peluca, así te saco una foto

—Dejáte de joder.

—¡Thelma...!

Fenómenos de estos pagos:

El Cholulismo: Los que se hacen dar la firma de los astros y estrellas, y miran con cariño a las celebridades

Una especie muy singular se instaló en los predios de la farándula desde que ésta accediera al mundo frívolo: la de los cholulos. Buceando los orígenes del término se detectó que el autor que graficó sus días fue el dibujante Toño Gallo, quien popularizó el curioso engendro en "Cholula, loca por los astros", historieta convencional que publicara la ya desaparecida revista "Canal TV". Avispados promotores del espectáculo —más conocidos como "los feudales del show business"— alientan la proliferación de esta raza: un medio excelente para incrementar sus ganancias. Sin embargo, no sólo la relación admiración-dinero se hace inevitable. Revolotean por el ambiente —y sus inmediaciones— personajes incomprensibles que practican el cholulismo como si se tratara de una autovalorización estimable. Craso error: las estrellas son las otras; ellos, apenas sus palafreneros. En esta nota, se intenta trazar un paralelo —inevitable, por otra parte— entre el cholulismo y sus consecuencias. De allí que se inicie con el caso de un joven que tramita desesperado un crédito para la vivienda, sin lograrlo: el gerente de banco, cholulo, prefirió cedérselo a una luminaria de la locución, recibiendo en cambio un autógrafo. Este ejemplo, sumado a anécdotas reales y nombres famosos, se entremezclan en la nota: una sentida evocación de la estupidez humana.

El señor Pedro Chiappe, argentino, 24, empleado, con ganas de casarse, formó cola en el Banco y pitó nervioso el cigarrillo. Una hora después, tras aguantar a plomos insoportables que le contaban cosas que no le interesaban en absoluto, llegó a la ventanilla. Del otro lado, con su habitual cara de nada, el empleado le advirtió que tenía que llenar el formulario así, asá y todo lo demás. Luego lo miró como diciéndole: **"Oíme, imbécil, ¿no entendiste?"**. Pedro Chiappe, que no había comprendido bien el asunto, repreguntó con cierta timidez: **"Mire, eso de los garantes no lo veo muy claro"**. Cara de Vinagre lo miró con suficiencia de empleado burócrata y le dijo: **"mmmgggññ bla bli porque mmmgggññ bla bli, ¿me entendió ahora?"**. Pedro Chiappe levantó la cabeza y observó melancólico la puerta del cartelito **"Gerencia"**. Dobló el formulario y caminó lentamente en dirección a la salida. A mitad de camino volvió a levantar la mirada. Aquella puerta se abrió para su paso: el gerente, un tipo flaco y de cara amarilla, le palmeaba la espalda a H. L., un locutor muy popular.

Esa noche, mientras cenaba en su casa junto a su mujer y los tres hijos —bañaditos, peinaditos, lustraditos— el gerente flaco y de cara amarilla advirtió a su esposa: **"Tengo una sorpresa"**. A continuación introdujo sus dedos índice y pulgar en el bolsillo interior del saco y extrajo un papel blanco, prolijamente doblado en dos. **"Tomá** —le dijo—, **es un autógrafo de H.L.. Me llamó al banco y me preguntó cómo tenía que hacer para conseguir un crédito para vivienda. Por supuesto le dije que pasara a verme. Gran tipo, eh. Tenés que ver qué simpático. En fin, autoricé un crédito para él..."**

Esa misma noche, en la plaza "Los Andes", frente al cementerio de la Chacarita, Pedro Chiappe y su novia se sentaron en un banco de mármol. El le pasó la mano por la cintura y ella se la apretó. Estuvieron así un rato largo, mordiéndose los labios uno a otro. Media hora más tarde, cuando caminaban en dirección a Federico Lacroze, Pedro dijo: **"No sé cómo voy a conseguir las garantías. Nada menos que tres firmas para pedir un crédito. Es cosa de locos. Qué lo parió...** Leonor se apretó contra su pecho. No hablaron un rato largo.

*

Los sociólogos pueden decir lo que se les de la gana. Incluso argumentar con un par de libros abajo del brazo. Los psiquiatras también pueden divertirse con el asunto y explicar el origen, desarrollo y final del trauma. Algún reflexólogo también puede venderla a su manera. Pero que se dejen de macanas: el cholulismo no pasa de ser **quesomanía depresiva.** Y sus adictos: **flor de quesos.**

Jorge Porcel está podrido de que la gente lo juzgue como si fuera un hipopótamo sin agua. No quiere que le digan **"gordo"** o que le pregunten **"¿Qué vas a morfar, hoy?"**. Le molesta, lo irrita. Una noche, en una cantina de la calle Libertad, un parroquiano se levantó de su silla y se acercó a la mesa de Porcel. **"Eh, cómo morfás... ¿Por qué plato vas?"**, le preguntó, tratando de congraciarse. No fue así. **"Por qué no te vas a la..."**, le gritó el gordo. Pero el tipo parecía sordo. Enseguida le pidió un autógrafo. Un domingo, al terminar un partido en la cancha de Racing, Porcel fue asediado por los hinchas que se dirigían en dirección a la calle Pavón. **"Eh, gordo... ¿qué morfás, bulones?". "Che, gordo... vos sí que no tenés complejos, ¿eh?". "Chau, gordo... ¿te la ves de vez en cuando?"**. El locutor Jorge Fontana, que lo acompañaba, lo calmó recordándole sin ira: **"Sereno, gordo. Acordáte que nosotros andamos arriba del puré...; pero éstos, sabés cómo tienen que yugar, ¿no?"** (Para Fontana "andar sobre el puré" es vivir bien y sin apremios).

Los actores tendrían que tener en cuenta los beneficios que surgen del cholulismo. **"¿Acaso no lo bancan a uno?"**, sostiene el galán Arnaldo André. No exagera.

El suscripto, que se tiene que **poner** como un señorito cada vez que deja el **fitito** en una playa de estacionamiento y sufre como un loco cuando, al controlar su reloj, advierte que la tarifa sube y sube, observa con dolor que en la misma playa estaciona su automóvil el locutor Fernando Bravo, quien no paga ni un sope aunque lo deje tres semanas seguidas. El dueño del baldío, cholulo desde hace varias décadas, codea a sus amigos cuando repite orgulloso: **"Fernando es amigo mío, gran pibe, eh"**. Dan ganas de gritarle **"¡Yo también soy gomía, papa frita!"**.

El cholulismo no tiene status. Ni razas. Ni credos. Sólo es imprescindible formar parte del **clan de los asoleados** para ingresar a él sin cuota de ingreso. La señora del dueño de una importante bodega cree acariciar las nubes cada vez que alguien de la farándula la saluda. Hasta hace poco le prestaba su mansión fastuosa al galán Jorge Barreiro para que po-

sara allí para los fotógrafos de las revistas especializadas. Una vez publicada la nota, se paseaba con la revista debajo del brazo por medio Buenos Aires: **"Es mi casa, no sé si te habrás dado cuenta"**, le comentaba a sus amigas. **"Jorge es un chico tan bueno que siempre que me la pide se la presto"**, informaba en la peluquería. **"Se la presté por unas horas..."**, confidenciaba a quien se le ponía a tiro. En fin, una cholula acaudalada.

Lo de niveles no es exageración. Cuando Rodolfo Baltiérrez fue nombrado secretario de prensa del presidente militar Roberto Marcelo Levingston, decidió festejar el asunto con un cóctel. Entre los invitados se encontraban médicos ilustres, un premio Nobel, varios milicos... y la vedette Nélida Lobato. El comportamiento del flamante funcionario se ajustó a las reglas del ceremonial hasta el momento en que la diva ingresó al recinto. A partir de allí, los esfuerzos del Secretario estuvieron dedicados a posar junto a la bataclana para **Radiolandia, Antena y TV Guía**, una forma de evocar su paso por el programa "Apelación Pública". Baltiérrez no advirtió, sin embargo, los desesperados esfuerzos de un camarógrafo para evitar que los tensos pechos de la vedette salieran al aire. Imprevisto error de un cholulo oficial.

A los futbolistas de aquel famoso equipo de Racing que llegó a campeón mundial de clubes, el cholulismo casi les cuesta la vida o algo parecido. Horas antes de jugar un partido considerado difícil fueron invitados por un actor a una reunión privada. Un informado periodista se fue con un fotógrafo a la fiesta y registró la nota para su diario: las fotos denunciaban a musculosos futbolistas observando embelesados las extremidades, no tan musculosas, de varias actrices invitadas. Menos mal que al día siguiente ganaron el partido: desde la tribuna, hinchas exagerados pedían goles o venganza. Notable olvido del cholulismo deportivo.

Sin embargo, hay casos más complicados. El cholulismo puede derivar en angustia, desesperación y esquizofrenia: se comprende que una mocosa de quince años grite, patalee, salte al escenario y se tire de las mechas al ver a su ídolo. En fin, está en la edad. Pero cuando el peso es de 145 kilos, como el de Haydée Nava de Di Sandro, y se lucha hasta conseguir la presidencia de un club de admiradoras de Raphael, el asunto puede ser alarmante. Una prueba de ello es que doña Di Sandro, fiel a su cantante, cumple una condena en la cárcel de mujeres de Córdoba: le aplicó tres —exactamente tres puñaladas— a una dama que osó enjuiciar la paternidad del cantante español. La mató, claro.

La aparentemente inmune profesión de periodista también padece de cholulos. En este caso son alcahuetes sin sueldo, lamentables chupamedias que renuncian a su dignidad con tal de conseguir el saludo de astros y estrellitas. El director de una conocida revista, por ejemplo, soportó que Armando Bó corrija, agregue y tache lo expresado por él mismo en un reportaje, antes que el original vaya a impresión. Cuando la nota apareció publicada, el periodista que había reporteado al director de "Fuego" y otras condenas, no salía de su asombro: **"Yo no escribí esto, yo no fui..."**, gritaba desesperado...

Aunque pensándolo bien el asunto no es demasiado grave. El colmo del cholulismo —en realidad, aquí podría surgir un teorema para sexólogos— se dio cuando una hermosa mujer de 27 años de edad consiguió llevarse a la cama al hombre que la hacía temblar: un locutor que se hizo famoso por la prolongada entonación que daba a una de las palabras de una frase publicitaria: **Lolooool**.

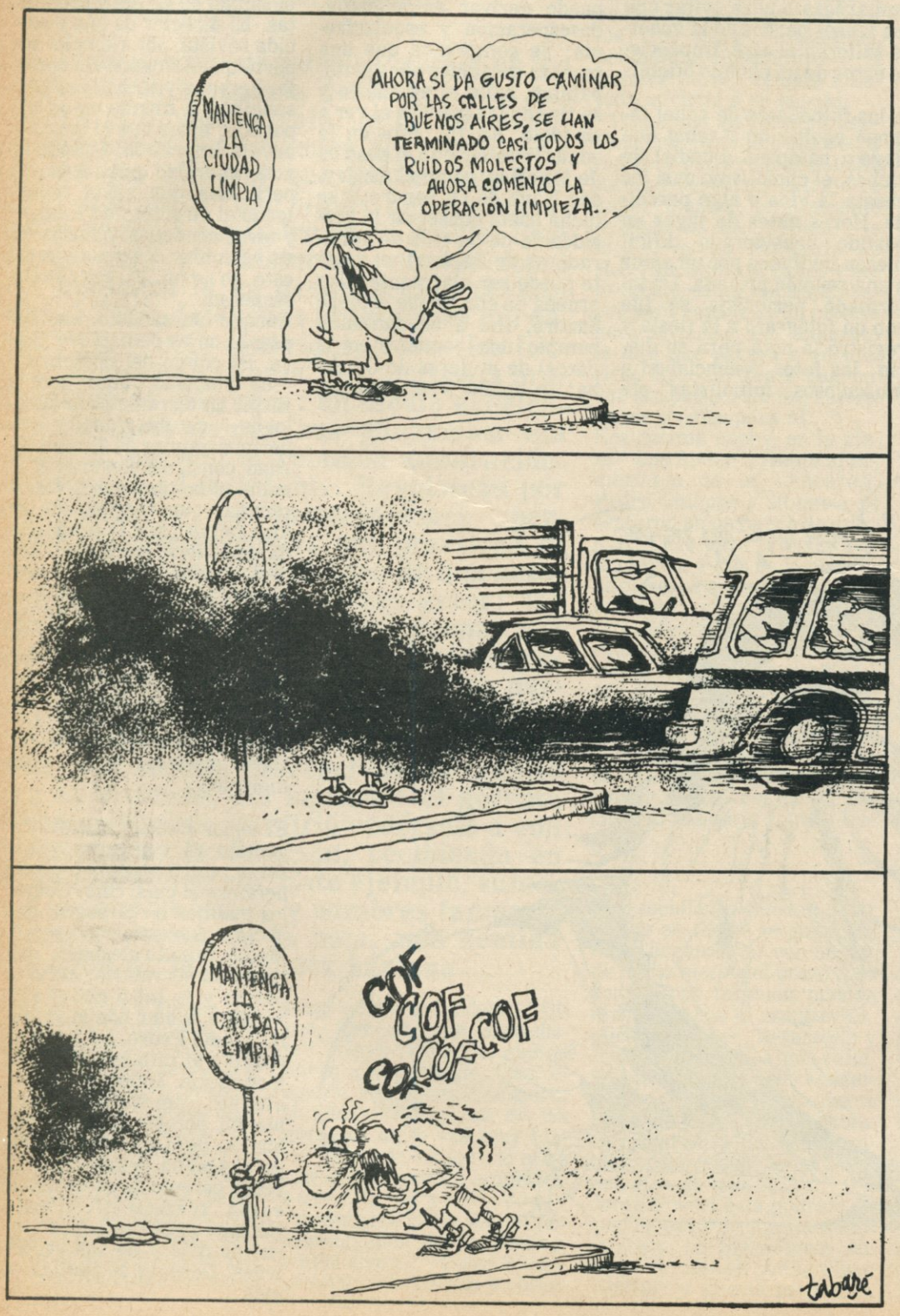
En el preciso momento en que la sangre llegaba a la piel, en ese instante en que todo es todo, la mujer le gritó desesperada: **Decíme Lolooool ... ¡Decíme Lolooool!... ¡Decíme Lolooool!** Para morirse, viejo, para morirse.

El señor Pedro Chiappe, argentino, 24, con ganas de casarse, entró al Banco y pitó nervioso el cigarrillo. Golpeó los nudillos en la puerta que decía **"Gerente"** y esperó. Medio minuto después, una joven, la secretaria, abrió la puerta y lo miró extrañada. **"Quiero hablar con el gerente"**, pidió Pedro. La joven se retiró y al rato volvió con un formulario. Entonces recitó, alegre: **"mmmmgggñññ bla bli porque mmmgggñññ bla bli; pero mejor es que vaya a aquella ventanilla... El señor gerente no se ocupa de estos trámites"**. Pedro Chiappe pensó en Leonor, en sus piernas y en sus pechos leves. Después se puso en la cola...

Las campañas municipales

Ilustraciones, barrido y limpieza: Tabaré (el que escupe desde el balcón)

A excepción de Bernardino Veiga, que desde hace años continúa imperturbable siguiendo la "campaña" del glorioso Boca Juniors, nadie tiene la paciencia y la constancia que se requerirían para llevar a feliz término alguna de las muchas que comienzan. En otras palabras: para que tanto los que la iniciaron como los



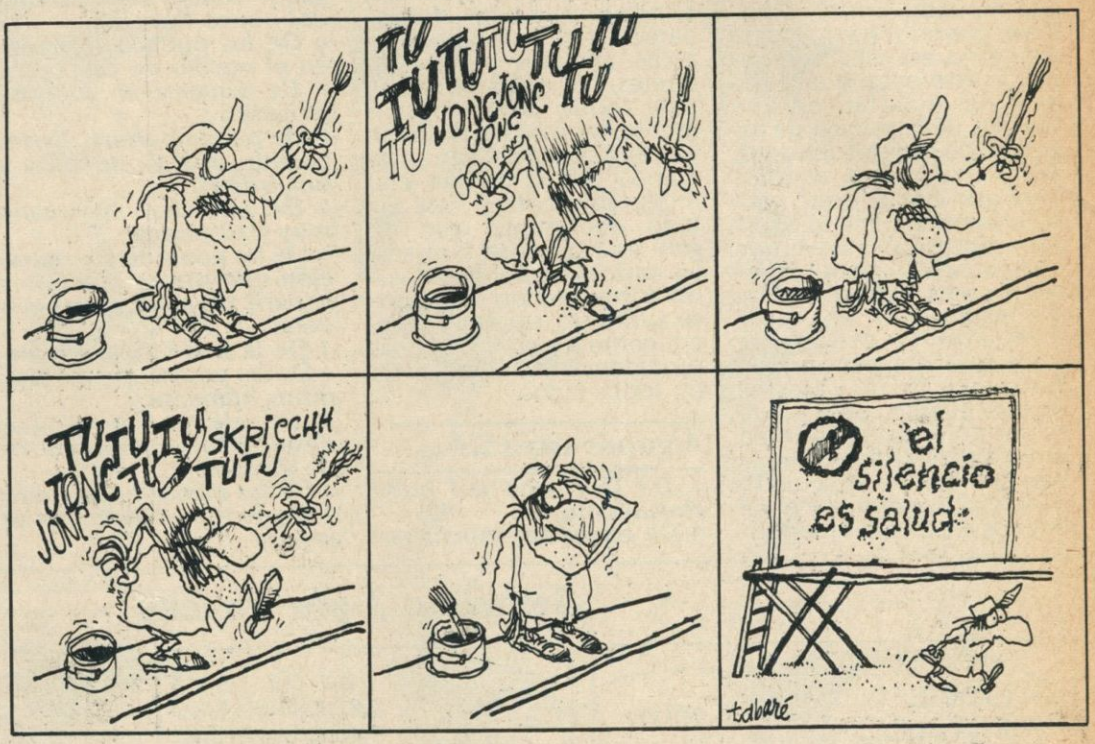
Desde la época de María Castaña, viuda de Cajú, los argentinos vinieron soportando estoicamente cientos de frustraciones, decepciones, desengaños que los convirtieron en lo que son hoy o, mejor dicho, en lo que somos hoy: unos seres escépticos, fatalistas, pesimistas y ¿por qué no? burlones. Es que hasta no hace mucho, parecía que a aquel viejo dicho: "Cada maestrito con su librito" podía agregársele "Cada intendentecito con su campañita". Porque parecía una ley de nuestra naturaleza que un cambio de autoridades en la municipalidad significaba un nuevo slogan que los argentinos escucharíamos hasta la sordera por radio y televisión, veríamos hasta la ceguera por televisión, en cine y, ¿por qué no?, en los innumerables afiches que empapelarían la ciudad durante unos cuantos días, más o menos hasta la campaña siguiente o bien hasta el próximo intendente. Porque parecía ser que, para muchos, era una ofensa, una falta de creatividad, continuar con obras de colegas precedentes. La única variante aceptada era cambiarle el nombre al plancito; así, por ejemplo, lo que ayer era pavimentación de la Avenida 9 de Julio, hoy sería "Nuevo trazado de cemento en la avenida más ancha del mundo".

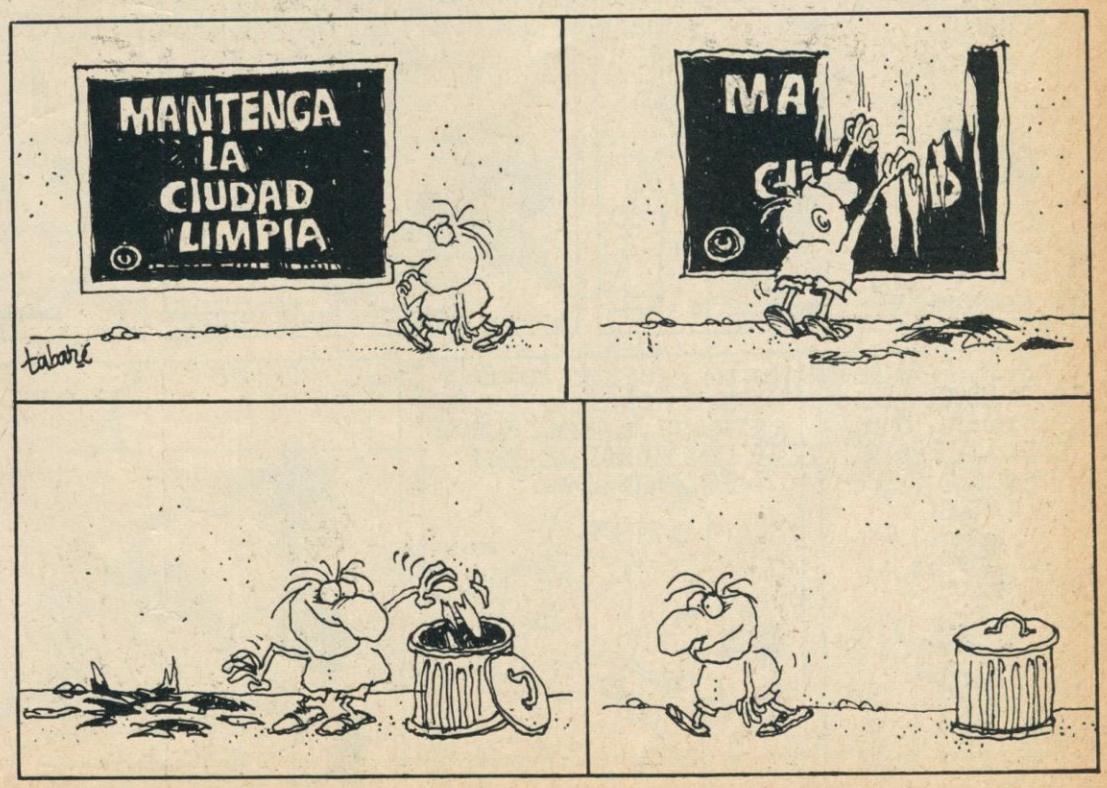
beneficiarios puedan ver algún resultado de la misma. Aunque todos estén de acuerdo en que las cosas como estaban no podían seguir y que esa obra se tornaba indispensable, pocos son los que la apoyarán. Analizar las profundas motivaciones de este fenómeno es tarea que escapa a cualquier analista; por eso nos contentaremos con rezongar por esta triste realidad.

También existió siempre aquello tan argentino, tan amargamente nuestro, de pensar que toda campaña, todo plan era sinónimo de negociado. Es parte de ese escepticismo del que hablábamos, de una falta de fe que podía tener su explicación en otro tiempo, pero que a esta altura resulta injustificable; más si tenemos en cuenta que en este momento se están llevando a cabo varios proyectos que sólo podrán ir adelante con el apoyo incondicional de todos nosotros y que, por otro lado, nada tienen que ver con la ideología de cada uno de nosotros.

No hace falta ser peronista para desear vivir en una ciudad limpia pueden evitarse los ruidos molestos siendo de izquierda, de centro o de derecha, la contaminación ambiental la sufren en igual medida los católicos, los judíos, los musulmanes o los ateos. Sin embargo, parece ser que lo primero que nos surge cuando alguna de estas imprescindibles campañas se inician es algún chiste alusivo a las mismas; lo segundo, una total indiferencia por ellas o bien, un rechazo irracional que lleva a muchos a responder ante "El Silencio es Salud" con bombos y platillos y a "Mantenga Limpia la Ciudad" arrojando papeles multicolores. Tal vez para muchos, la única forma de mantener limpia la ciudad sea no saliendo a la calle. **Pero preferimos creer en esa inconsciencia curable, históricamente lógica, pero incoherente con los deseos de un país mejor que deseamos todos.**

También hay otra explicación: a las campañas no se les da bolilla porque hay mucha gente como **Tabaré** que es uruguayo y se burla de ellas.





Ensayos periodísticos

Como una lamentable forma de censura ejercida por irresponsables, snobs y "terapeutas" con los cuales colabora gozosamente la publicidad, la persecución del solo es un deporte colectivo, casi una caricatura del linchamiento. No se puede estar solo, está mal, es feo y enfermo. Hay que estar con otros todo el tiempo porque de lo contrario la jauría de cultivadores de "la pareja" o "el grupo" puede empezar a mostrar los dientes. ¡Cuánta porquería!

Alabada sea la soledad

Por el periodista y escritor peruano Quincy Benavidez

Allí está, parado sobre la absurda piedra de la existencia el hombre. Es ése, el desamparado y el poderoso, el perdedor y el ganador y el más honroso de todos: el que perdió queriendo ganar. Allí está, parado, solo, ese animal de presa, el hombre. Su soledad es su gloria y, sin embargo, es hoy su vergüenza. La organización superficial de las cosas humanas, la que ejercen los idiotas que arquitecturan la publicidad, la política baja y la filosofía pasada por caca mental, le han enseñado que estar solo como un águila o como un mero ser abofeteado por la desdicha es feo y malo. Está prohibido estar solo, es horrendo no tener compañía, media hora sin diálogo con alguien transporta hacia el menosprecio de los otros y da etiqueta de enfermo.

En el fondo de las cuestiones, a pesar de todo, desde el primer hombre sin ombligo hasta cualquiera de los que hoy adoran la "pareja" o el "grupo", navega mal o bien hacia el último segmento del destino, aquél en el cual, pálida y loca, espera la broma de morirse, la cumbre de la soledad, el lugar hacia el cual se va sin compañía. ¿Para qué darse el dulce de lo contrario, entonces? ¿Para qué corcovear sobre el lomo ingrato de las teorías opresoras? ¿Para qué pensar que viene enrevesada esa mano verdadera aunque perfectible, la soledad, alimento un tanto duro de tragar pero tan necesario como los ravioles, la pena, el arroz integral, la locura, la solidaridad o el sueño? ¿Para qué?

Quizás para nada, pensándolo bien. Uno está solo en el pozo de la noche. Aunque venga la cosa envuelta en el calor de unos buenos pies, aunque dormir venga acunado por los agrios y embalsamadores aromas del amor. En ese secretísimo rincón de la cabeza y el alma lo que se agazapa es la soledad. Pero no la soledad desprestigiada por comerciantes e imbéciles sino la esencial, normal y bella; la que corresponde a cada hombre desde el comienzo en que cada hombre es el primero y el último sobre el mundo.

Está prohibido estar solo

Según parece está prohibido estar solo. El psicoanálisis en su vertiente irresponsable —la que tiene más hinchada— ha planteado la obligación de estar "en pareja" permanentemente casi como un objetivo de vida, casi como la justificación de una existencia. ¿Qué pasa con el que no "está" en pareja? ¿Qué pasa con el que no quiere tener pareja? ¿Qué pasa? Es un marginado, un mal mirado, alguien que no ha canalizado sus conflictos profundos, un criminal embozado, seguramente un egoísta incapaz de romper su neurosis y su bloqueo. A tal punto ha llegado esa tiránica presión que hay vastos sectores profesionales especializados en la "terapia de pareja", que vendría a ser una técnica para mantener, de cualquier modo, lo que se viene abajo. Como si a uno le saliera un grano y fuera al médico para que se lo cuide.

Es que el terror a la soledad, la imposición de estar acompañado, es violenta, tenaz y apoyada por las influyentes sectas que devoran las últimas modas. Una compañera, un compañero, son por supuesto deseables y bastante necesarios, pero bien sostiene la sentencia anónima que es mejor, mucho mejor, estar solo que mal acompañado.

Hasta Palito Ortega, un súbito profetón y consejero musical, afirma en su canción "Vivir con alegría" que **"vive menos el que vive en soledad"**. ¿Quién se lo dijo? ¿Quién puede probar esa curiosa teoría? Nadie. Lo que importa es apuntalar la pena máxima del código invisible: La condena a soledad por tiempo indeterminado. El que sale solo de un cine tiene miedo de ser visto y tener que dar explicaciones: **"No... es que tenía que hacer un rato de tiempo... pensaba venir con Silvia pero no pudo..."**. Tiene que rendir cuentas y pedir perdón para no sufrir la mancha infamante de ser distinto. No importa que de tanto en tanto sea un placer y un descanso ir solo al cine. Si lo ven está listo: lo pescaron con las manos en la nada.

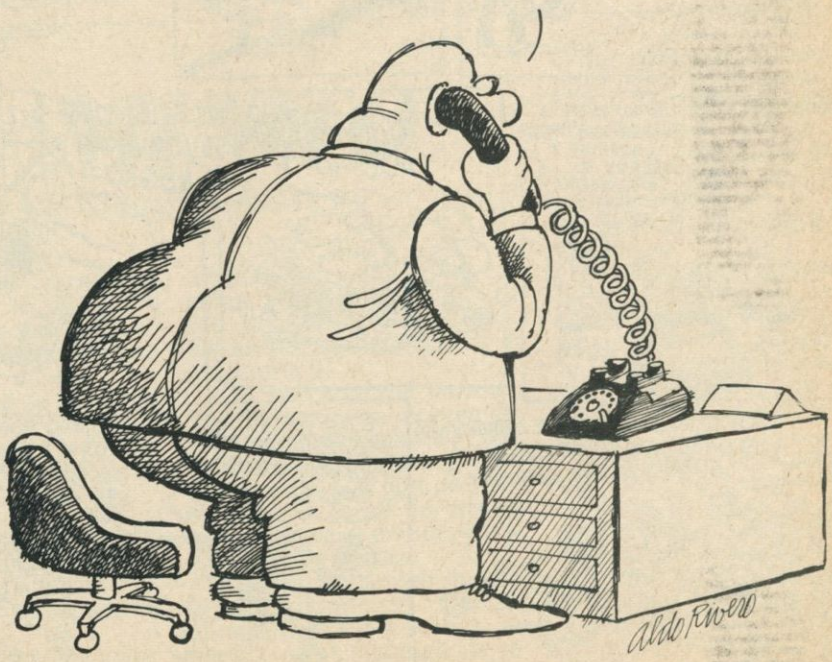
¿Y los que están en la blanda chantería de las corrientes meditativas? ¿Puede concebirse algo que exija más soledad y aislamiento que la meditación sistemática? Sería difícil encontrarlo y, contra toda norma de razón, estos individuos más o menos orientalistas se agrupan, forman sectas perfumadas para hacer lo que sólo puede hacerse en soledad. También tie-

nen miedo y por eso se aprietan unos contra otros con el pretexto de la paz interior y la luz divina. No vaya a ser que se queden un rato solitos con sus propios espectros para hablar mano a mano con la soledad cósmica, allí donde la piel y los huesos son mínimos disparates y a lo lejos está el destino y las preguntas finales. Feroz, la publicidad también colabora. **Todo el tiempo se venden cosas que sirven para no estar solo. "No se quede sola"** machaca un slogan sabio y terrible que juega con la falacia pero también con la realidad. **No casualmente éste es el tiempo de los grupos, las organizaciones, las entidades, las siglas, las cuestiones a las cuales pertenecer**. Como si primero hubiera que ser "de" algo y después o a través de eso mismo encontrarse. **Proliferan las jergas, los sub-idiomas, los códigos que sirven para que una persona sea como otras aunque éso le cueste ser distinta de sí misma. Por eso éste es también el tiempo de la descalificación: chanta, individualista, pequeño burgués, negador, reaccionario, cómodo, pasatista, son carteles que sirven para atacar al solo. Y el solo, que no califica ni descalifica con facilidad a nadie, en busca de la escurridiza verdad, puede estar haciendo mucho más por los demás que aquéllos que suponen que lo mejor es hablar siempre en el mismo lenguaje, con los mismos tics y las mismas taras y con los mismos "compañeros".**

Hay quienes eligen la soledad y hay quienes sencillamente la padecen como un garrón de la vida. Ni unos ni otros merecen esta asquerosa persecución de los que inventaron que la pareja es Dios, que los desodorantes evitan el aislamiento existencial, que las solteras son execrables si superan los treinta, que los tímidos pierden, que los silenciosos van muertos, que los que se preparan el desayuno con la compañía de un gato están graves. En cualquier momento es posible abrir el diario y encontrar canallescos avisos, negocios de los que advirtieron que la soledad también es una mercadería. Los hay para viudas, para divorciados, para célibes y para locos, todos ofreciendo la solucion al "problema'. **"NO HAY MAS SOLEDAD** —dice un reclame que casi todos los días publica "La Nación"— **Solución a su nivel socio-cultural y económico mediante muy serio análisis. Ambos sexos. Experiencia, veracidad y reserva. Estudio Astral"** ¿Y por qué la "reserva"? Porque la soledad, gracias a estos opresores —que son los mismos que "solucionan" la "soledad" de las señoras con yoga o cerámica— es un bochorno social.

Cuesta en verdad soportar tanta porquería. Tal vez la manera de hacerlo sea disponerse a estar solo como están discepoleana, metafísica e históricamente "los que mueren, los que sufren, los que quieren".

No hagan olas/por Aldo Rivero



Chop Suey / por Tabaré

ROMPECROQUETAS

JUEGOS PARA GENTE DE MENTE / por Jaime Poniachik

Diagrama 1

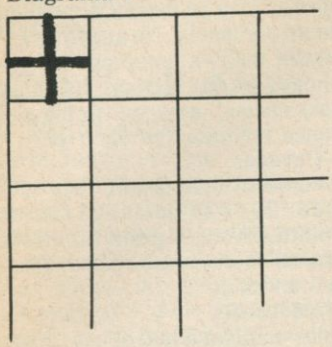


Diagrama 2

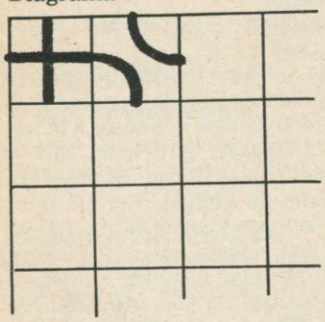


Diagrama 3

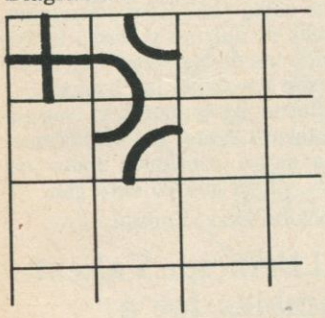
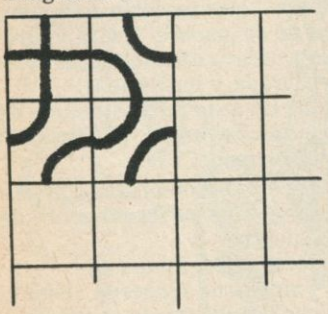
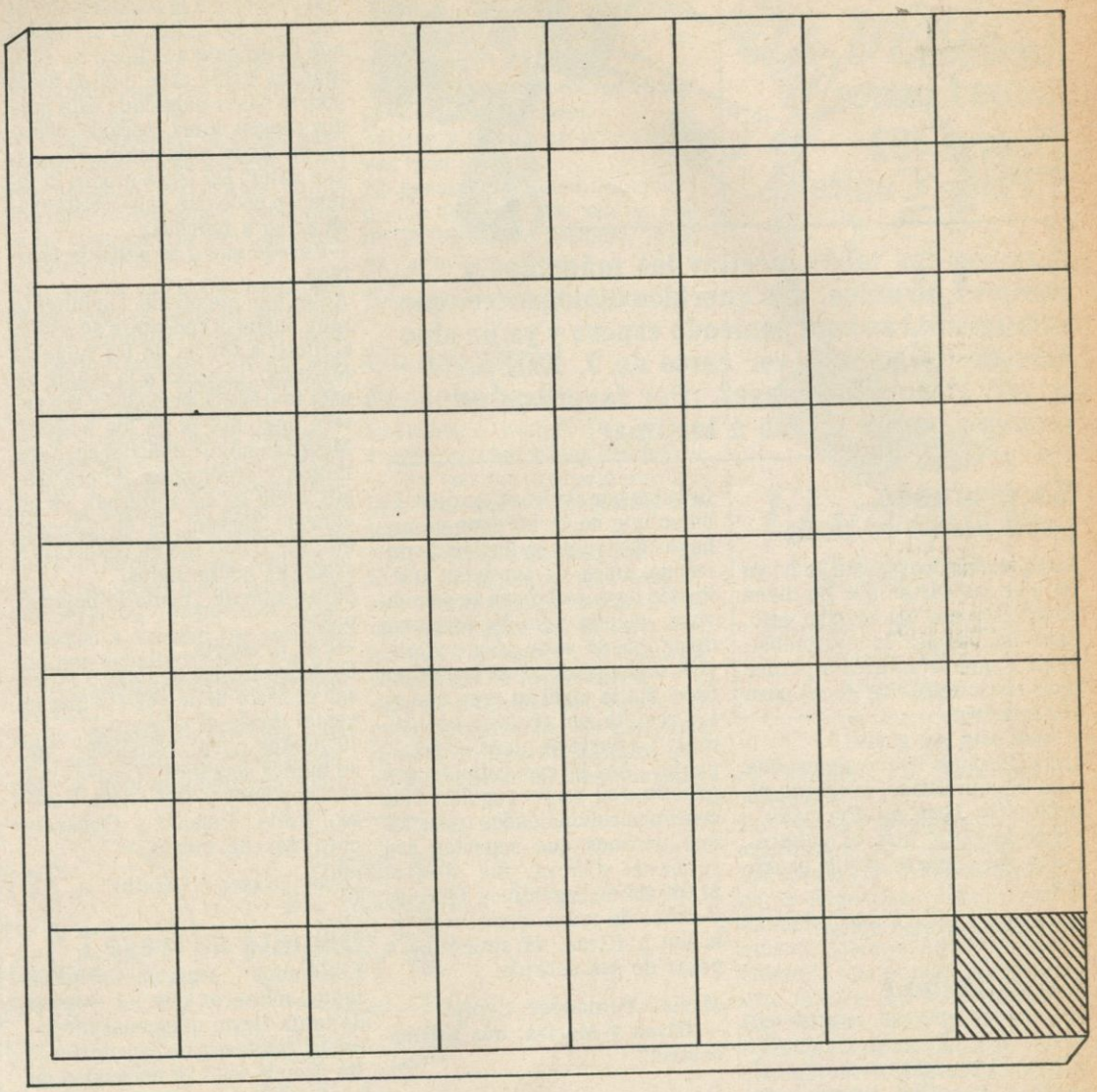


Diagrama 4



Las marcas permitidas



CAMINITO

de William L. Black

Es un juego para dos participantes.

El tablero es una cuadrícula de 8 x 8, tal como el que aquí se ofrece.

Si ahora usted se consigue un lápiz y alguien con quien enfrentarse, tendrá todos los elementos necesarios para jugarlo.

El primer jugador inicia la partida haciendo **una cruz** en la casilla superior izquierda, como se indica en el diagrama 1.

El segundo jugador prolonga el camino haciendo una de las tres marcas permitidas sobre una de las casillas adyacentes a la que fue inicialmente marcada. Es lo que se muestra en el diagrama 2.

Las tres marcas permitidas son las que aparecen debajo de los diagramas. Cada marca está compuesta por dos líneas: con una de ellas el jugador **habrá de prolongar siempre el camino hacia una casilla vecina.**

Los participantes juegan alternativamente. En los diagramas 3 y 4 se han señalado otras dos jugadas sucesivas.

Cada jugador intentará evitar que en su turno el camino concluya contra un borde del tablero. Si se ve forzado a esto, pierde.

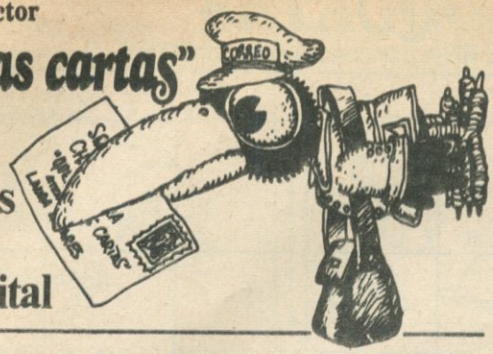
Si, con mayor habilidad, logra extender el camino introduciéndolo en la casilla inferior derecha sombreada, gana.

Es importante aclarar que la cruz prolonga el camino solamente a lo largo de uno de sus brazos. Eventualmente el otro brazo puede hacerse parte del camino como resultado de una jugada posterior.

Caminito fue inventado por el norteamericano William L. Black en el año 1960. Black era entonces estudiante del **Massachusetts Institute of Technology**, y los juegos no sólo le servían como tema de estudio, sino también como entretenimiento: esto lo excusa de ser ingeniero en electrónica.

Diálogos con el lector

"Quemá esas cartas"



Atención: Laura Linares
Piedras 482
5° Piso / Capital

A mover las tabas, aceitar las máquinas y comprar biromes, mis queridos dialogantes, que esta tertulia se está poniendo espesa y ya ha sido lanzado un guante (ver carta de J. Estévez). A ver. ¿Quién lo recoge? ¡Por favor, no se amontonen que se van a lastimar!

Es profundo pero no se le nota

Aunque no lo crean, me pudrí ya de leer las cartas que no dicen nada. Por eso les escribo esto, para no romper la monotonía. Espero que se animen a perder unos centímetros de papel para poder leerla.

—Aquí está ¿te gusta?

¡Ah! Y cuando llegue alguna que diga algo profundo, procuren no publicarla. Gracias. Por nada.

—Por lo visto, ésta es publicable; a ver cómo te sale la próxima.

Joaquín Estévez, Capital.

En el limbo I

¡Oh no! Ahora se tiraron en contra del "Paraíso viviente". ¡Pero chicos, no sean animales! perdón, "beautiful people", no quise ofenderlos

—¡Pero no, por favor! ¿Quién se ofende por un rebuznito?

Después de todo,el único que tiene la culpa es Rivas que quiere ser distinto, original y-para conseguirlo-se aboca a la tarea de escribir pestes sobre una película que todo el mundo elogió.

—Y Colón solito decía "¡la terra non e plana, mascalzone!", por eso: ¡Rivas y Colón, un solo corazón!

Mirá vos lo ingenuos que somos los miles de argentinos adultos que vimos el film y no supimos advertir que nos estaban vendiendo un buzón.

—¡Rivas y el buzón, un solo co...! Ah, no, perdón.

Por suerte lo tenemos a él,a Carlitos, que se las sabe todas y siempre les descubre el juego aunque "los malos" traten de engañarnos disfrazándose de elefante, león o tierno pajarillo. Gracias por abrirnos los ojos. Lo único que no te perdono es que hayas destruido la ilusión de miles de niños (y también "mi" ilusión de que el mono se desmayaba cuando veía la serpiente debajo de la roca. ¡Sos malo!).

¡Un monstruo!: ni en los Reyes cree. En la cigüeña creo que sí.

La revista, en general, buenísima. "La parte de atrás" N° 9, 10 puntos. Ahí sí que reflejan con exactitud el sentir popular. Nos sentimos reivindicados todos los que tuvimos que soportar esa tortura diaria, es decir, 24.000.000 de argentinos. Gracias y chau; de todas maneras no lo echen a Rivas, es simpático a pesar de sus delirios.

Marisa Fernández, Capital

—¡Rivas y Marisa, una misma camisa!

En el limbo II

Estoy realmente conforme con lo que la revista me da cada quince días. Sin embargo en el último número difiero en algunas cosas con respecto a la nota de Carlos Rivas referida a la película: "El paraíso viviente". Yo vi dicho film y realmente me pareció bueno. Pienso que los chicos y sus padres no van al cine a preguntarse cuáles son los trucos que utilizaron o a examinar detenidamente las sutilezas del montaje, sino que van a ver a algunos animales en situaciones distintas a los que se pueden ver en esa Isla del Diablo para animales llamada Jardín Zoológico.

—Ni los animales se comportan como en el infierno del Zoológico, ni como en ese "paraíso", en que la gracia de los animales parece estar en los vicios humanos. ¿Usted vio El Desierto Viviente? Dicen que "nunca segundas partes fueron buenas", pero lo podrían haber intentado.

Comparto desde luego su opinión con respecto a la parte en que se refiere a los indígenas africanos que realmente dan lástima. Además, si Rivas cree que es mala podría haber publicado esta nota dos meses antes, porque ahora ya no tiene prácticamente ningún valor. De todos modos la intención es lo que vale. (Esta frase salvó a muchos)

—Parece que a la película también.

Antes que me olvide. Realmente muy bueno el reportaje de Alicia Gallotti a María de los Angeles Medrano. Gracias a la magia de esta fantástica periodista me enteré que: María de los Angeles Medrano no fue abanderada; era limpia y ordenadita; no era traga; nació en La Paternal; es un cáncer, perdón, es de Cáncer; etc. etc. ¿Eso fue un reportaje?

—No, un budín inglés.

Sinceramente ¿cómo lo dejaron pasar?

—Por la puerta.

De todos modos no llegó a eclipsar el resto de la revista que es genial desde el número 1.

10 puntos para: Napoleón (por su humor sencillo), Tabaré (por su Chop Suey), Ceo, Crist, Rivero, White, Pancho y Garaycochea. Mucha suerte.

Oscar ¿Casco?, Capital.

Boquita de fresa I

Estimados amigos: Fueron tantos números que leí (8) que de tanta fiesta quincenal me tomé la "molestia de escribirles". De pronto sentí la necesidad de hacerles llegar mis felicitaciones por las manos maestras-que abundan en Chaupinela-que toman la vida por el vértice real. Muy buena la nota María de los Angeles Medrano (si hasta el nombre la ayuda para vender la imagen que tiene) vs. Alicia Gallotti. Respecto a esto, parece que la susodicha "ángel" tiene guardaespaldas en Siete Días, pues ésta se pregunta en un número "Quién jodió a quién".

—Jodobó, Oscar, que estamos en el aire.

Pero nada que ver, te mataron y por las dudas te doy el tiro de gracia (a M. de los A. M.). Y para colmo anda buscando otro boom la muy bo...

—Bobalicona, Oscarcito. Y basta, por boca sucia.

Oscar E. Bustos, San Juan.

Boquita de fresa II

Señores: Me dirijo a ustedes porque acabo de leer su último número, lo de siempre en Chaupinela y en mí. Siento una tremenda necesidad de escribirles porque esto ya colma la medida de mi paciencia. No acabo de entender todavía cómo pueden publicar en la sección "Quemá esas cartas" esos panfletos que nunca terminan de decir p...

—Pavadas

...como la de Laura M. Soto (N° 9 de Ch.) o la de Julián Carlos Coletti. Si no les gusta la revista que no la compren más y listo, qué andar jo...

—...dobando.

Unos critican a la Gallotti, otros a Panzeri, éste a aquél, y aquél a éste. ¿Qué ca...

—corno

...quieren? Si les da por...

—...allí.

...lo que dice Panzeri que se embromen,viejo, si lo que dice es la verdad aunque nos duela a todos. Se la pasan criticando esto y aquello pero tienen todos los números de Chaupi. Porque lejos de ser una revista humorística, es una revista que nos muestra una realidad nacional e internacional con un poco de humorismo. Estoy muy contento con ustedes en todo sentido. Cambiando de tema, ¿que me cuentan de doña Hermelinda Bartomeo? Qué carta ¿eh? Esas son cartas. Llena de dulzura y simpatía. No como las de los otros. Las leía y se me revolvían las tripas.

—Bueno, basta, hombre. Non calentarum tanto que tripas nuevas no se consiguen todos los días, dicen que no entregan.

Roberto Díaz, Capital.

El Príncipe Valiente también lee a Ungaretti

(...) Parieron Chaupinela manteniendo la línea de siempre (léase "que se doble todo, pero que no se quiebre"),dura y virulenta (léase amaneradita, autocensurada y entregada).

Hubo un gran poeta italiano, de apellido Ungaretti, que escribió hace tiempo:

Hice pedazos corazón y mente
para caer en servidumbre de palabras,
reino sobre fantasmas;
y mi carne recuerda apenas
que ha sido fuerte alguna vez.

Estos versos podrían valer por tu epitafio, si no fuera por el pequeño detallecito de que en la tumba de los cobardes no se pone lápida.

Eduardo N. H. Alonso, Lomas de Zamora.

—Y llegando el fin del mundo, entre mil cementerios de pura tierrita, resplandecerá una única lápida: "Aquí yace Eduardo Alonso, vanid... digo,valiente de pura raza".

¿Príncipe Valiente o Mascarín?

De mi mayor estima:
Simplemente, quise comunicarme así con ustedes por primera vez para darles un gran apretón de manos.Y no es para felicitarlos , porque precisamente a los que se juegan, a los que se saben jugar, no se los felicita: se los abraza y se les dice ADELANTE. Todo camino es largo, dificultoso, pero sabiendo adónde vamos, llegaremos, a no dudarlo..
Hasta siempre.

Roberto Misheu, Capital.

—Ya ve vecina, no hay dos que piensen igual, mire.

Todo un caballero

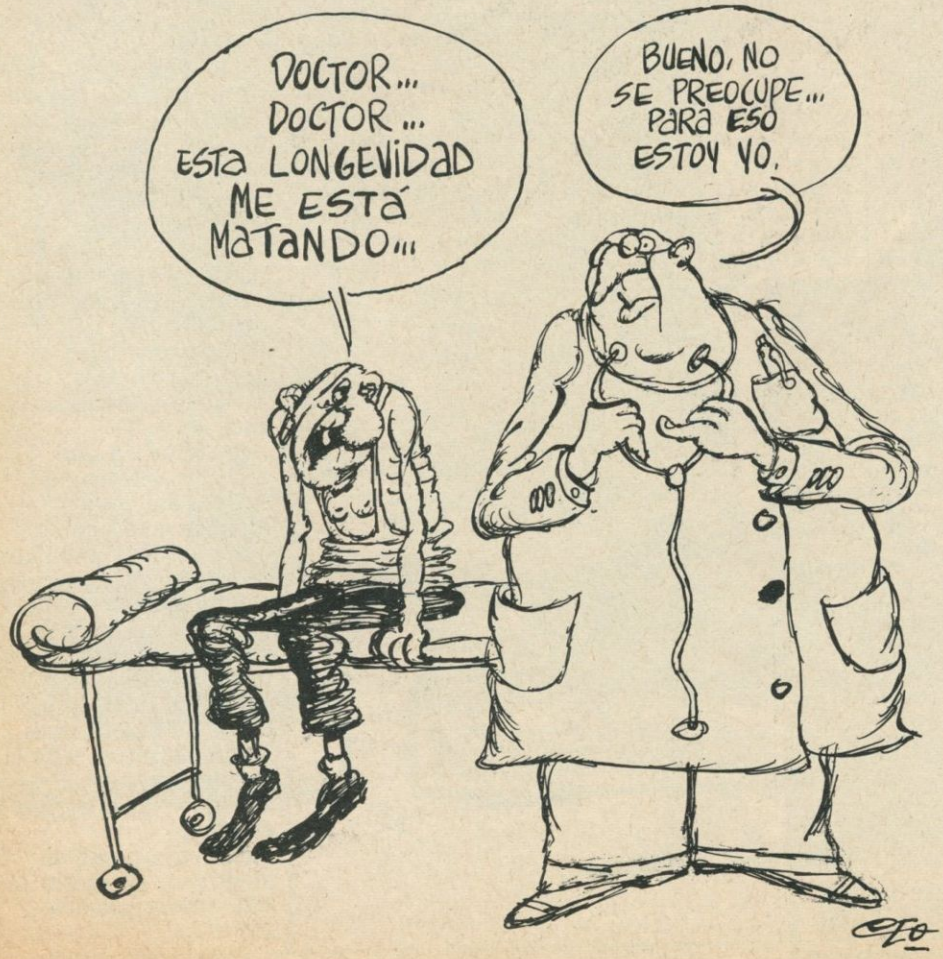
Me es grato dirigirme a ustedes para hacerles llegar mis felicitaciones por la revista y de paso aportar una crítica que siempre resulta constructiva, como también son las vuestras, por ejemplo la que le hacen a Pipo Mancera en en N° 9; claro que a él personalmente no le debe hacer mucha gracia, pero con la publicación de esa nota tal vez alguien se inspire y deje de hacer las bazofias que tan comúnmente se ven por TV.
Felicitaciones por el desenmascaramiento que se hace de algunos nefastos personajes como Marianito Grondona o Neustadt, en la nota escrita por Casinotti (¿Quién es?)
—Es hijo de un tal Casinotti (debe ser inglés), nieto de un señor que se llamaba parecido, algo así como Casinotti, y, lo que son las cosas mire, tiene un hermano que se llama Casinotti. Ahora, la profesión, no la adivino.
Vuestra polémica Alicia Gallotti, que a veces hace cosas buenas, ha estado en esta última oportunidad muy flojita; si le publican tantas cosas aunque a veces no valen nada, no sé por qué será, tal vez por una consideración a su sexo (se entiende que por caballerosidad, claro).
—Noto que usted es otro caballero, sire.
Quiero felicitarlos también, aunque sea en forma postergada, por la nota que hicieron sobre el negro Marthineitz en un número pasado, ¡ésas son notas!; sigan dándole al asunto.
Aunque en el sumario de la revista haya vivas por la inclusión de la historieta de Crist, ésta resultó vomitiva.
—No jorobes que a mí me encanta. Leé las siguientes.
Tabaré y Grondona White cada vez más geniales.
En general muy bien. Aunque el precio de la revista sea un afano, la seguiré comprando. ¡Molto piú avanti ancora!

Hugo Alberto Galli, Capital

Un anónimo desschabado

Queridos amigos: ¡Cómo crecieron, che! Estoy leyendo el N° 9 y veo que el precio está 200 m/n más caro y la revista 200 veces mejor.
Noté con pena que sacaron a Vito y a Mortadella ¿Qué pasó?
—A Vito le agarró chochera y le vino a ayudar su primito del campo, Nervigenol. Mortadella se aburrió de los lectores.
Aparte de felicitarlos, quiero hacer una aclaración con respecto a la nota de Luis B. Zamora (h). El dice que es de locos considerar "no comercial" la música de Almendra.
No sé qué concepto tendrá él de esa música, pero Almendra (que fue uno de los cimientos del rock en la Argentina) nunca estuvo envuelto en la estupidizante música "comercial" o "complaciente"; los grupos que hacen esta música idiota (Conmoción, Banana, etc.) sólo lo hacen con fines de lucro, **sin importarles la calidad**. En cambio, los otros, (por supuesto tratan de obtener dinero también) hacen la música que sienten (que es lo importante) aunque siempre, de algún modo, están condicionados a las disposiciones de las empresas grabadoras.
Pero así y todo, no me van a decir que no se nota la diferencia entre Luis Alberto Spinetta y Palito Ortega. ¿No?
No crean que los he atacado, sólo hice una aclaración.
—Ah, bueno, ya estábamos temblando.
Les mando un chiste (?) mío; si quieren publíquenlo, si no me embromo.
—Bueno, allá va, para que no te embromes. (Sólo el texto)
Dr. a Paciente: ¿Así que usted es impotente?
Paciente: ¡Ay! ¡Sí!, pero sólo con las mujeres, precioso...

Hugo López (soy el que firmó como Hugo en el N° 5), Capital.



LA PARTE DE ATRAS

Las cosas que están como la mona

Historia moderna y contemporánea

Otra vuelta de tuerca

Alguien dijo que **la historia es la sucesión sucesiva de los sucesos sucedidos.** La definición, poco ortodoxa, no alcanza para explicar el curso de los acontecimientos. Para eso, además de la historia propiamente dicha, hay un ramillete de frases inseparables de la materia en sí. Así, por ejemplo, es importante saber que **la historia se repite,** que **para juzgar algún hecho es necesario que pase algún tiempo** (perspectiva histórica, que le dicen), que **todo tiene su porqué,** que **los fenómenos no se dan aislados,** que **en todo proceso hay una relación de causa y efecto** y que **en todos lados se cuecen habas.**

Los que en este momento como nosotros, atravesaron (o están por hacerlo) los treinta años, habrán vivido, sin duda, alguna vez, la confusión que surge de esta forma de ver la historia - por capricho de los encargados de transmitirla - como si fuera un enorme reloj con un péndulo que va y viene transformando, a los hasta ayer próceres, en sucios traidores que quisieron vender el país al peor postor y viceversa. Y al volver a pasar, dejar las cosas como estaban antes; claro que sólo hasta la próxima pasada. Un péndulo que no se detiene y con cuerda para rato.

No hace falta abstraerse de lo cotidiano para aseverar esto; hay ejemplos bien concretos que ilustran lo que afirmamos. Basta recordar cómo fueron cambiando y retornando al estado original los retratos de Dorrego, Lavalle, Rivadavia, Sarmiento, Facundo Quiroga, Urquiza, Rosas, Paz, Mitre, Roca, Irigoyen, Uriburu y los políticos y lideres de nuestros tiempos.

Imaginamos la confusión de quienes comenzaron el ciclo primario en épocas de la dictadura militar recibiendo, por lógica consecuencia, una imagen del general Perón muy distinta a la que pudieron ver luego con sus propios ojos.

Oportunidad que, obviamente, no pudieron ni podrán tener con todas las figuras de la historia. Y aquellos niños, quizás hoy todavía en el ciclo primario, sentirán la misma perplejidad y desasosiego que experimentamos nosotros luego del 55 cuando, por antojo de los entonces gobernantes, nos presentaron una versión completamente distinta a la que habíamos escuchado hasta el momento. **Como si una vuelta de tuerca hubiera cambiado las cosas de lugar, trocando en buenos a los malos, en malos a los buenos, en genios a los incompetentes y en incompetentes a los genios.**

Hoy, en momentos en los que La Secretaría de Prensa y Difusión pide a todos los argentinos que se den la mano, comentando que todo nos une y que nada ni nadie debe separarnos - criterio que compartimos -, nos parece un contrasentido catalogar de traidores o superhéroes según el paso del péndulo o la tensión de la tuerca, a esos hombres que, equivocados o no, dieron la vida por su país.

Resultaría muy sano para todos, que los textos de Historia Argentina no fueran artículos perecederos por obra y voluntad de quienes detentan en ese momento el poder.

Mientras así no sea, no nos extrañaría que en algún momento los libros de estudio nos presenten a José María Guido como uno de los salvadores de la patria.

Dar la alarma: ¿Su tutú tiene sirena?

Todo hace suponer que, cual modernos protagonistas de la Odisea, los porteños vamos a tener que ir habituándonos a encerarnos los oídos para evitar oír no ya el sublime, sino sobrecogedor "canto" de las sirenas. Y es que el útil aparatito que solía anunciarnos la proximidad de algún autobomba, patrullero o ambulancia pidiendo paso se ha convertido —de un tiempo a esta parte— en elemento de uso cada vez más generalizado. De otra forma no se explica la frecuencia con que cualquier transeúnte escucha, a diario, el alarmante ruidito proveniente —esto es lo más extraño— de cualquier tipo de vehículo (exceptuando —valga la excepción que confirma la regla— a los colectivos).

Que nosotros sepamos, no está autorizado el **libre uso** de la sirena para abrirse paso. Es natural que la usen los vehículos de seguridad pública **en casos justificados de emergencia**; no —como suele verse— por la inoportuna luz roja de un semáforo o un eventual embotellamiento de tránsito.

Es lógico también que existan vehículos de apariencia común, afectados al uso de los **servicios de seguridad** que deben estar equipados con el aparatito de marras. Lo que sorprende es que **sean tantos** los coches de este tipo y estén tan dispuestos a deschavar, con increíble frecuencia, su "especial" naturaleza.

Como nos resistimos a creer que este fenómeno sea tan sólo un mero afán de exhibicionismo o, lo que es más grave, un abuso de poder por parte de los legítimamente autorizados, se nos ocurre preguntar si existe algún tipo de control sobre el aparentemente libre porte de sirenas.

También creemos que esos coches "comunes" a que hicimos referencia —cuya única identificación como patrullero "de civil" es la sirena abierta y, eventualmente, alguna que otra metralleta asomando por la ventana— deberían exhibir **durante esos casos de emergencia** algún distintivo —en el parabrisas, por ejemplo— que dejase en claro inequívocamente su identidad. ¿O es que la sola sirena concede autoridad?

Chaupinela
Revista quincenal. Ediciones de la URRACA S.A. e.f. Registro Dirección Nacional del Derecho de Autor N 1264677
Distribuidores en Capital: Machi y Cía. En Interior: Cielosur Editora S.A.C.I. Casilla de Correo N 4504.
Franqueo Pagado Concesión N 4052

La consola 5040 (en la foto adelante, a la derecha) amplifica, sintoniza FM MPX, onda larga y corta. Es parte de un sistema que le permite hacerse de una vez por todas –o poco a poco– del mejor equipo de sonido que hay.

APLX

Sonido a todo color

Escúchelos en algún buen audiocentro de la ciudad, o en nuestra fábrica, Bulnes 1125, Tel. 86-5511/87-3391, Buenos Aires.

Ahora con Certificado de Buena Salud

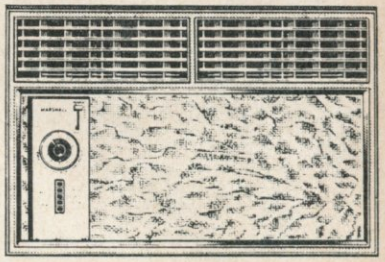
(Y además verificado)

La línea de acondicionadores Marshall —como todos los productos Marshall— ahora tiene Certificado de Buena Salud. Es una super-garantía, otorgada por la Junta de Ingenieros de la empresa, luego de aplicar minuciosos (y rigurosos) controles de calidad.
Los acondicionadores Marshall pasan, pues, por dos pruebas fundamentales y únicas en la Argentina: la de controles de calidad, efectuada aquí; y la de rendimiento (más frigorías con menos consumo) realizada en N. York por el Electrical Testing Laboratories Inc.
Cada día son más los motivos para preferir un Marshall, con tecnología de superación.

Acondicionador de aire

MARSHALL

Con Certificado de Buena Salud



YA NOS INSTALARON EL ACONDICIONADOR MARSHALL ¿QUE HACEMOS CON LOS ESCLAVOS AHORA?

SANZOL